

RETOS, DESAFIOS Y PROPUESTAS PARA CÁRITAS EN LA ACTUALIDAD

**Ponencia de Fidel García Gutiérrez, Coordinador del Equipo de
recursos e itinerarios de Cáritas Española.
Escuela de Otoño 2009.**

INTRODUCCIÓN

Partimos del hecho de que la experiencia que estamos teniendo es que los efectos de la crisis están repercutiendo en los grupos con el incremento de la presión asistencial, que nos está centrifugando en muchos casos: desbordamiento de recursos materiales y humanos; cansancio, situaciones de tensión y estrés de la experiencia de los grupos y de la relación con las personas; falta de entrenamiento y de habilidades para responder a "nuevos casos"; ofuscación en los modos de entender la realidad y en los modos de hacer; cuestionamiento, a veces, de las metodologías y dinámicas que creemos no son aplicables en situaciones de emergencia.

Lo que buscamos con la ponencia es una reafirmación de la idea de que, aunque debemos mitigar en nuestro marco de posibilidades los efectos más inmediatos de la crisis, la acción de Cáritas no puede articularse desde el asistencialismo. ¿Desde qué lados, entonces? ¿Desde qué razones reafirmar la identidad pastoral y las opciones metodológicas que hemos estado cultivando durante los últimos años?

En la experiencia humana es fácil constatar cómo los momentos difíciles sacan de nosotros lo mejor y lo peor. Las adversidades de la vida ponen a prueba la calidad de las acciones, de las relaciones, de los vínculos,... Pero también la solidez de nuestros valores y la mayor o menor distancia que existe entre aquellos que proclamamos públicamente y aquellos que se encuentran efectivamente enraizados en nuestra identidad y nuestra razón de ser, en definitiva en nuestras actuaciones y maneras de obrar.

Los periodos de crisis constituyen una especie de “prueba del algodón” con respecto a nuestra autenticidad, y fácilmente nos pone al desnudo.

Por encima de los datos de una crisis económica global y estructural es bueno ir más allá y preguntarnos por lo que se revela en este acontecimiento del mundo en el que vivimos y de nuestra participación, personal, colectiva e institucional, en su dinámica. Es decir, se trataría de desvelar los retos y los desafíos, reflexionando sobre cómo nos situamos nosotros ante ellos, y desde ese análisis apuntar, aunque sea tímidamente algunas propuestas.

MOTIVACIÓN Y CONTEXTO PARA LA REFLEXIÓN

Dónde se juega la iglesia su credibilidad?:

.... Y la Palabra, el Verbo, se hizo carne y habitó entre nosotros ...

Nos encontramos ante una misión tan apasionante como compleja: estar al lado de los que sufren. Ya lo decía la Conferencia Episcopal Española: *“Sólo una Iglesia que se acerca a los pobres y a los oprimidos, se pone a su lado y de su lado, lucha y trabaja por su liberación, por su dignidad y por su bienestar, puede dar testimonio coherente y convincente del mensaje evangélico. Bien puede afirmarse que el ser y el actuar de la Iglesia se juegan en el mundo de la pobreza y del dolor, de la marginación y de la opresión, de la debilidad y del sufrimiento”* (La Iglesia y los pobres, 10)

Este reto se torna en estos momentos más difícil, por la necesidad de dar respuesta a realidades nuevas que nos superan por ser receptores de tanto dolor, angustia, y desorientación. Son situaciones que ya hemos visto y vivido, pero hoy, nos puede llegar a abrumar su volumen y la impotencia de no poder dar solución

☪ **Dónde se juega Cáritas su ser?:**

- ☪ Si somos Iglesia, se juega su ser en el mismo terreno que decíamos de la misma Iglesia, pero además estamos ante la necesidad de una nueva mirada, de una nueva manera de situarnos y responder a la realidad que nos interpela: la importancia de lo relacional

No tanto Qué hacer, o no principalmente eso, sino sobre todo PORQUÉ se hace y CÓMO. Aquí adquiere relevancia e importancia nuestro valor añadido de lo **relacional** más que la de el hacer cosas; por ello no importa tanto el qué sino el desde dónde, el cómo, el porqué, y para qué. Es la apuesta por una nueva sociedad: una sociedad fundada en valores de participación, incluyente, abierta y acogedora, sobre todo con los que están en peor situación, los últimos

De qué tipo de relación hablamos? Benedicto XVI, en su encíclica *Deus Caritas Est*, cuando habla de los responsables de la acción caritativa de la Iglesia, nos dice:

“Éste es un modo de servir que hace humilde al que sirve. No adopta una posición de superioridad ante el otro, por miserable que sea momentáneamente su situación. Cristo ocupó el último puesto en el mundo —la cruz—, y precisamente con esta humildad radical nos ha redimido y nos ayuda constantemente. Quien es capaz de ayudar reconoce que, precisamente de este modo, también él es ayudado; el poder ayudar no es mérito suyo ni motivo de orgullo. Esto es gracia. Cuanto más se esfuerza uno por los demás, mejor comprenderá y hará suya la palabra de Cristo: «Somos unos pobres siervos» (Lc 17,10). En efecto, reconoce que no actúa fundándose en una superioridad o mayor capacidad personal, sino porque el Señor le concede este don” (35)

No podemos solucionar todas las necesidades económicas, pero tenemos otros “bienes” que además, tienen la particularidad de multiplicarse cuando se ponen en funcionamiento: la ternura, el encuentro, la escucha, en definitiva,... el amor.... Sin duda, el mayor don de Cáritas son las personas y la com-pasión por el *prójimo*, el trato que dignifica, que cuida, que valora, que acompaña, que hace de su situación una vivencia única. Jesús no curó a todos los enfermos pero se acercó a ellos de una manera especial, nos descubre una forma de amar diferente, muestra el amor de Dios, que mueve y dirige toda su actuación, ante el sufrimiento de sus criaturas, causado por la injusticia y la opresión, “amor compasivo y misericordioso” (Éxodo 3, 1-10). Quizás esta sea nuestra singular aportación en una crisis que supera lo económico y que pone en evidencia la necesidad de hablar de valores.

La campaña de la celebración del **Día de la Caridad** nos recuerda que *“Una sociedad con valores es una sociedad con futuro”*, iniciada en 2008 y que culminará en 2010, quiere hacer un llamamiento sobre el valor de la **PARTICIPACIÓN**. Bajo el lema **“Si no quieres formar parte de una sociedad limitada, facilita la participación de todos”** pretendemos resaltar que todos los ciudadanos son portadores de capacidades para hacer, para construir, y que la sociedad necesita de la aportación de todos,

especialmente de los excluidos, que no pueden ser contemplados sólo como personas relegadas a los programas de asistencia social sino ciudadanos con derecho a la participación en la construcción del bienestar común.

Lo relacional ha de estar en el núcleo de la respuesta y del ser de Cáritas porque muchas de las situaciones de exclusión son resultado de la falta de participación de todos/as centrándose éstas en tres aspectos generales: carencia (no tener), dependencia (no hacer) y el aislamiento (no contar o no estar). Aspectos que **desencadenan en las personas las situaciones de exclusión** con las que trabajamos:

- ☞ *Personas que no pueden acceder a puestos de trabajo por no tener capacitación, al reducirse considerablemente el número de ofertas de empleo y/o no tienen apoyos familiares.*
- ☞ *Situaciones familiares de vulnerabilidad y exclusión **acentuadas** -no siempre originadas- por la situación de crisis. Repercusión en todo el núcleo familiar puesto que se limita la participación de los derechos sociales: acceso a prestaciones, continuidad en el sistema educativo, vivienda digna,....*
- ☞ *La situación de crisis acentúa todas estas realidades porque reduce y repercute considerablemente en las opciones de participación social, laboral, relacional,...*

Ante este nuevo reto, se hace necesario que nuestra organización sea la mejor posible, podemos exigirnos esto: revisar las acogidas, trabajar con los criterios bien claros, adaptarnos a.... Las personas que acuden a Cáritas, tienen derecho a que nuestra respuesta sea no sólo la que podemos y sabemos dar, sino que nos perciban también en actitud de re-aprender algunas formas de hacer. Capaces de valorar potencialidades y reconocer límites.

Benedicto XVI, en la misma encíclica que acabamos de citar, y dentro del mismo nº, afirma: (...) *A veces, el exceso de necesidades y lo limitado de sus propias actuaciones le harán sentir la tentación del desaliento. Pero, precisamente entonces, le aliviará saber que, en definitiva, él no es más que un instrumento en manos del Señor; se liberará así de la presunción de tener que mejorar el mundo —algo siempre necesario— en primera persona y por sí solo. Hará con humildad lo que le es posible y, con humildad, confiará el resto al Señor. Quien gobierna el mundo es Dios, no nosotros. Nosotros le ofrecemos nuestro servicio sólo en lo que podemos y hasta que Él nos dé fuerzas. Sin embargo, hacer todo lo que está en nuestras manos con las capacidades que tenemos, es la tarea que mantiene siempre activo al siervo bueno de Jesucristo: «Nos apremia el amor de Cristo» (2 Co 5, 14). (DCE 35)*

Asumir los límites personales, los del equipo, los institucionales,.... No es tarea fácil cuando tienes enfrente al que sufre. Pero conscientes de no poder afrontar solos una realidad tan amplia, debemos aprender a reconocer nuestros límites y valorar nuestras potencialidades, al igual que debemos aprender a valorar las potencialidades y reconocer los límites de las personas con las que trabajamos y con quienes nos relacionamos.

I.- RETOS: Señalando retos con los que nos encontramos actualmente

1.1.- Los que surgen de una situación de pobreza/ crisis estructural:

Desde una mirada local: La actual situación de crisis requiere lecturas múltiples y profundas que eviten reducir la complejidad de la realidad a una única dimensión, la económica. El VI Informe Foessa (Nov. 2008) desvela otra crisis no menos real, aunque la sociedad haya permanecido indiferente: en los casi quince años transcurridos entre el quinto y sexto informe, no se ha reducido la pobreza en España en un escenario de crecimiento económico sin precedentes. Por eso éste VI Informe nos mostró que la realidad previa a la “crisis” era frágil socialmente, injusta económicamente y excluyente para los más pobres. Esa fragilidad es la que ha hecho posible la intensidad y la rapidez del avance de las consecuencias de la crisis actual en España. A la par, el Observatorio de la Realidad Social de Cáritas Española no sólo pone de manifiesto el impacto de la crisis en nuestras diócesis, sino también la debilidad de nuestro modelo social y de los soportes del bienestar y del desarrollo en que éste se sustenta.

Desde una perspectiva global: Como un botón de muestra indicar que los Objetivos del Milenio, suscritos por 189 Jefes de Estado en Sep del 2000, comprometiéndose a alcanzar antes del 2015 objetivos tan poco ambiciosos como reducir a la mitad la proporción de personas que padecen hambre, están tan lejos de cumplirse que incluso está aumentando esa proporción, porque las promesas no alimentan. 1.400 millones de personas –una de cada cuatro en el mundo- siguen viviendo en la pobreza, pero estas cifras del hambre, lejos de reducirse siguen aumentando. Algunos expertos advierten que a este ritmo harían falta 145 años para alcanzar esos objetivos. Y se aumentará esa previsión si no revierte la tendencia actual del efecto de la crisis en la gran reducción de fondos para financiar el desarrollo.

Estamos inmersos en un sistema que desconoce el amor, la caridad y la compasión, y que se hace sordo y ciego ante el llamado del excluido, del necesitado. Un sistema donde cada cuatro minutos una persona pierde visión por falta de vitamina A, y en el que cada cinco minutos un niño de menos de cinco años muere de hambre o desnutrición, es un sistema que declara su propia miseria y su propio fracaso y certifica su propia quiebra, su propio engaño.

Es esencial no perder la perspectiva internacional, la mirada global en estos momentos sociales y económicos. No podemos caer en la tentación de “dar de lo que nos sobra” a los países del Sur. En una situación económica de bonanza podemos “compartir”; en una situación de escasez parece que se complica nuestra disposición a la “Comunicación Cristiana de Bienes”. Hoy, más que ayer, los países del Sur nos siguen urgiendo a “compartir incluso lo necesario”, nos siguen llamando la atención sobre nuestra sociedad consumista e injusta que genera situaciones de desigualdad, de exclusión y pobreza, a muchas de nuestras hermanas y hermanos de los países del Sur.

Así nos lo expresa Benedicto XVI: “*el subdesarrollo tiene como causa importante –la falta de fraternidad entre los hombres y los pueblos-. La sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos pero no más hermanos*” (*Encíclica Caritas in Veritate*, 19. En definitiva la crisis, tal y como recoge la última encíclica, nos reta al “*redescubrimiento de valores de fondo sobre los cuales construir un futuro mejor. La crisis nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas ya encontrar*

nuevas formas de compromiso. A apoyarnos en las experiencias positivas... De este modo, la crisis se convierte en ocasión de discernir y proyectar de un modo nuevo ((Encíclica Caritas in Veritate, 21)

1.2.- Los que surgen de las consecuencias actuales de una crisis que nos desborda y que nos siguen recordando nuestros viejos retos en nuevas situaciones:

“Quien no tiene quiere; quien tiene quiere más; quien tiene más, dice que nunca es suficiente”, por eso “El problema no son –sólo- los ricos, sino la cantidad de candidatos”

Lo que la crisis revela tiene, (y no olvidemos que ¡siempre estamos en crisis para los más débiles!), dos dimensiones claramente diferenciadas: la que podríamos identificar como los “fallos técnicos en el mecanismo económico” y la que se refiere a los “fallos humanos”. Ambas dimensiones remiten a la necesidad de cambiar o convertir profundamente tanto al “sistema” como al “sujeto”, porque no podemos, además olvidar que el progreso o retroceso del Reino de Dios afecta dialécticamente a los dos planos: el personal y el estructural.

Por eso podemos afirmar que, más allá de la crisis financiera y coyuntural y la de la economía productiva, existe instalada de manera estructural en nuestra sociedad, una profunda crisis de valores y de sentido que el bienestar y el entretenimiento tienden a disimular, pero que en ocasiones como las actuales salen a relucir con toda nitidez. La exacerbación de la cultura de la satisfacción y el individualismo posesivo no generan el mejor de los mundos posibles. Algunas de las dinámicas propias de la economía se han ido trasladando, imperceptible pero eficazmente, al mundo de las relaciones humanas, contaminándolas con una lógica que no es la suya propia. La mercantilización de las relaciones sociales y personales es un fenómeno a considerar, porque se trata del tipo de valores de fondo que configuran nuestras sociedades “avanzadas”. “Tanto tienes tanto vales, tanto vales tanto eres”

Este proceso cultural ha debilitado mucho la capacidad de los individuos para reaccionar frente a situaciones de crisis, pues en los últimos años se han roto o debilitado muchos lazos familiares, amistosos y organizativos, ante el predominio de la postura del “sálvese quien pueda” sobre la búsqueda de soluciones colectivas a problemas comunes. Con empleo, un buen sueldo y fácil acceso a los servicios públicos, los demás no nos resultan tan necesarios. No por casualidad los mecanismos voluntarios de solidaridad y sus valores (acogida, ayuda mutua, etc.) están tan desarrollados en países cuyos ingresos per capita son bajos. Pero la autosuficiencia pasa también su factura. Ahora muchos se preguntan cómo podrán vivir con menos o como podrán enfrentarse solos a la crisis.

La realidad social sentida y percibida en nuestras Cáritas ha sufrido en pocos meses un cambio considerable. Nuestras acogidas, nuestros Servicios de empleo, los diferentes proyectos, han sentido una presión asistencial muy importante (cfr. Informe Observatorio Crisis). En nuestro Estado, debido a la fragilidad, vulnerabilidad, precariedad en el empleo y desigualdad existente, estos efectos se han acelerado de manera notable (cfr. VI Informe Foessa). Se ha manifestado la situación de “falso bienestar” en el que vivíamos. Es esencial que no perdamos este punto de vista porque, desde la situación actual, empiezan a aparecer trovadores que anuncian que vivíamos en

el mejor de los mundos posibles, pero tras una cuidada fachada se ocultaba y enmascaraba una realidad que ahora queda al descubierto y que nunca fue atendida como se debiera.

Situaciones, que afectan con mayor intensidad a los núcleos más vulnerables. Las personas, familias y colectivos señalados como de especial vulnerabilidad en el Informe Foessa son los que están sufriendo con especial virulencia la situación actual: las personas inmigrantes, familias monoparentales, infancia y personas mayores (especialmente mujeres) y otras situaciones sociales y personales.

Esta realidad si a alguien no nos coge de sorpresa es a los agentes de Cáritas. Los tenemos contrastados diariamente en nuestros despachos de acogida y en nuestro pateo del territorio, donde constatamos claramente, que las personas que se acercan, y con las que establecemos relación, podríamos resumir que se encuentran aquejadas de tres heridas: la soledad, la impotencia y la angustia. Heridas que marcan el terreno de los retos que se nos presentan y a los que tenemos que buscar propuestas más o menos creativas, efectivas y operativas, pero transidas de calidez y de gran calidad.

Retos de situaciones de pobreza estructural y víctimas de una crisis actual que para los que estamos en Cáritas son historias cada vez más duras, cada vez más insoportables, historias que revelan más y más fragilidad social y espiritual; historias de personas de carne y hueso, con la dignidad a punto de caer hecha añicos; historias de mujeres y niños, de inmigrantes o no, de ancianos y jóvenes, que todos podemos ver al mirar a nuestro alrededor y que se nos presentan en nuestros servicios y recursos. Historias de personas que reclaman una oportunidad; más que una respuesta una *oportunidad para ser*, para poder ejercer de ciudadanos, para sentir viva y respetada su dignidad de persona, incluido en derechos, y deberes.

Y si hacemos una mirada global a los retos que supone una crisis de escala mundial baste como dato el de esos 15 trillones de dólares evaporados en cuestión de pocos días, llevando consigo inmensas corporaciones, grandes bancos y tradicionales fábricas, dejando atrás, en la cuneta de esta loca carrera y huida hacia delante, en medio de frías estadísticas, los despidos en masa, el desempleo, el hambre, la desesperación, las lágrimas. Una crisis ante la que nos proponen para superarla mayor consumo, y que llevará a mayores conflictos y a mayor individualismo.

Es indudable que los efectos se han dejado notar, de manera muy rápida, pero porque el sustrato lo ha permitido. ¿Qué hubiera ocurrido con una sociedad con una protección social más intensa y densa? ¿Qué hubiese ocurrido en una sociedad con mayor equidad y menos desigualdad? ¿Qué hubiese ocurrido en una sociedad con una trama asociativa más compacta?

Estamos, como nos recuerda el evangelio, ante “Una casa (unos valores) construidos sobre arena” (Mt 7, 24-27)¹ Por ese motivo, nuestra mejor aportación a la luz de la fe y de la doctrina social de la Iglesia, debe ser una reflexión y propuesta que recupere la centralidad de la persona y del desarrollo humano como camino hacia un nuevo modelo social.

¹ “Cuando el afán de lucro y la acción especulativa sin límites se imponen en los mercados, la persona humana está construyendo su casa sobre arena” Conferencia Episcopal Chilena “Fe y Solidaridad en tiempos de prueba” 23 octubre 2008

Por eso como agentes de Cáritas deberíamos procurar que nuestro actuar sirva de ayuda efectiva a quienes son víctimas de la crisis; se sitúe en el terreno del realismo y nos permita contribuir a encontrar una presencia positiva y significativa, como Iglesia, en nuestra sociedad democrática y plural, aportando en todo caso denuncia, consuelo y esperanza.

1.3.- *Los que surgen por la urgencia de una nueva mirada al mundo y a la Iglesia/comunidad. Una llamada a la conversión personal y comunitaria*

Al hablar de dónde se juega Cáritas su ser, decíamos, que era fundamental lo relacional, y eso tiene sus consecuencias.

- ⊕ “La Iglesia necesita reformas internas. La fuerza de renovación tiene que venir desde dentro. No sólo el individuo, sino también la comunidad, la Iglesia local puede (... y debe) renovarse y arrojar una mirada retrospectiva a su camino, ver lo que se ha logrado, considerar los pecados, las omisiones, pero también debe y puede meditar el camino de Jesús y dejarse llevar por él, dejarse plasmar por su muerte y resurrección, (en definitiva por ese mensaje de la Encarnación). De allí resulta la capacidad de futuro y de allí proviene también la respuesta a la pregunta acerca de cómo y dónde se nos necesita en el mundo, en dónde quiere Jesús que lo sirvamos”²
- ⊕ Necesidad de cambios profundos. “Hasta el suicidio” (según Mons. Pedro Casaldáliga. Recogido en “Vuelo del Quetzal”) “Suicidarnos” en nuestro modelo actual de sociedad y en nuestro estilo de vida que lo sustenta, lo sostiene y lo acrecienta. Estilo de vida egoísta y consumista”.
- ⊕ “No cerrarse sobre sí mismos, sino ver más allá de la propia institución (Iglesia/ Cáritas / Parroquia). Hay que mirar hacia una Iglesia audaz y creíble, capaz de unir fuerzas con todos los hombres de buena voluntad. Sólo los audaces cambian el mundo para bien”³

1.4.- *Los que surgen por la necesidad de una comunidad acogedora.* Si la respuesta ha de pasar siempre por una comunidad capaz de acoger, ésta es más necesaria en momentos en que la crisis se hace más visible. Se necesita una Comunidad que pueda aportar la atención necesaria para las personas que estén afectadas por situaciones de crisis, sean éstas coyunturales o más estructurales y crónicas. ¿Cómo es nuestra comunidad, cómo se sitúa y reacciona, cuando a nuestro alrededor hay personas que son víctimas de un sistema injusto?

Para poder reflexionar y evaluarnos ante esta pregunta, nos vamos a servir de unas pinturas, recogidas de una exposición hecha por el director de la Cáritas de Milán (Italia)⁴. Entre las numerosas ilustraciones que presentan la mítica caída, “*La caída de*

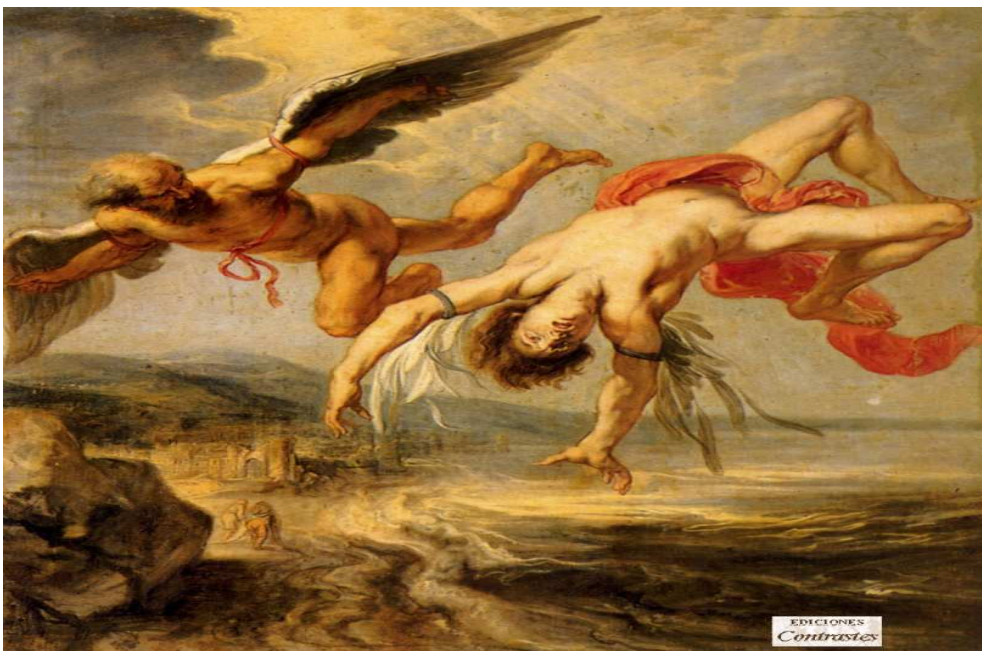
² Carlo M. Martini / Georg Sporschill “Coloquios nocturnos en Jerusalén. Sobre el riesgo de la fe”. Edit San Pablo. Madrid 2008

³ Carlo M. Martini, Ibid o.c.

⁴ Raffaele Gnocchi. Conferencia “Tipos de solidaridad y compromiso apostólico con las personas sin hogar en Europa” Ier Encuentro Europeo para la pastoral de la calle. Ciudad del Vaticano 29 Sep. al 2 de Octubre 2009

Ícaro”, tres obras revelan la compleja relación entre el hecho y el entorno. Las presentadas aquí, son tres obras que analógicamente son capaces de presentar el tema, transmitiendo una necesidad y una urgencia: la atención a la víctima, al que cae, que puede estar o no en el “primer plano”, y que no puede soportar la situación de indiferencia del entorno que le rodea.

1. El primer cuadro “*La caída de Ícaro*”, Jacob Peter Gowy, 1636/38 (óleo en lienzo, Museo del Prado, Madrid), muestra un Ícaro que se está cayendo a pesar de que está siendo asistido; es joven y parecería que no le falta fuerza. Su plan fracasó debido a la falta de conocimiento técnico. Los medios que había creado para poder volar no fueron eficaces. Tenía un plan que fracasó de la peor manera posible e incluso aquellos que estaban a su lado fueron incapaces de hacer nada: simplemente hay una mirada de compasión, pero también de impotencia.



2. El segundo cuadro: “*La caída de Ícaro*”, Pieter Bruèghel the Elder, 1569 (Museo Real de Bellas Artes, Bruselas) está muy bien representado en el poema de Audin.

*En el Ícaro de Brueghel, por ejemplo: cómo cada cosa da la espalda,
relajadamente, al desastre. El arador habrá oído el chapuzón, el grito desamparado;
pero, para él, no era un fallo importante;
el sol brillaba tal como debía, sobre las blancas piernas que desaparecían en el agua verde,
y la nave costosa y delicada que debe haber visto algo asombroso, a un muchacho cayendo del cielo,
ya tenía un destino y zarpaba sosegadamente.⁵*

No hay ningún interés, ni atención ni cuidado. Todo está sucediendo en el fondo de un entorno difícil. La presentación de la tragedia es mínima, totalmente relativa, y ocupa muy poco espacio en el lienzo, en lugar de ser la imagen más destacada del cuadro.

⁵ W.H.AUDEN (1907-1973), *Collected Poems*, Vintage Books, Nueva York 1991.



3. El tercer cuadro: “*La caída de Ícaro*”, Marc Chagall, 1974 (óleo en lienzo, Centro George Pompidou, Museo nacional de Arte Moderno, Centro de creación Industrial, París) presenta una perspectiva que permite señalar la tarea pastoral: la tragedia es muy evidente. La acción se desarrolla bajo la luz del sol pero el fondo también es vivo. Las personas miran al cielo sorprendidas de que una persona pueda precipitarse a pesar de haber corrido un gran riesgo hacia un destino inevitable: la muerte. Su muerte no es la muerte de un héroe. Su muerte se comparte con una comunidad que está pendiente y preocupada: hay muchas personas en la parte inferior del cuadro y todas están observando lo que le está pasando al único sujeto. Algunas personas alzan sus cabezas y sus manos, también hay gente que mira a través de las ventanas y encima de los tejados. La preocupación es fuerte.



¿Qué es lo que nos dicen estos tres cuadros? Al menos tres cosas:

1. A pesar de que sucedan acontecimientos drásticos, las personas suelen ser víctimas del entorno en el que viven, a veces, es un entorno comprensivo, mientras que otras, resulta ser un entorno indiferente.
2. El hecho de tener planes de vida (que incluso pueden incluir la decisión de emigrar) supone asumir ciertos riesgos pero nunca un juicio moral.
3. Darse cuenta de los límites de cada uno significa reconocer las necesidades de una comunidad en la que se pueda construir un futuro distinto y no necesariamente una comunidad que solamente, dicho con todos los respetos, es capaz de rezar una oración por lo que ocurra.

1.5.- *Los que surgen por la necesidad de mantener la dinámica de promoción y proceso antes situaciones sólo asistencialistas*

La situación que estamos viviendo somete a prueba la tensión entre ideal y realidad. Muchas personas, en estos últimos meses, nos han dicho reiteradamente que se abre una brecha importante entre lo que creemos que deberíamos hacer y lo que realmente hacemos, entre pensamiento y acción, entre realidad y aspiración. El discurso que hemos mantenido, desde hace años, del acompañamiento, de la relación personal, de la participación de las personas excluidas nos parece, que podría quedar pisoteado por la cruda realidad. La pretendida superación de la dicotomía entre asistencia y promoción nos muestra que era un ornamento argumental más que una realidad vivida y practicada.

Cuando en estos días miramos el pasado reciente realizamos unas valoraciones muy positivas de nuestra acción. Al igual que con la realidad social parece, que dado el momento actual, antes éramos perfectos en nuestra acción. Parece que en todos los espacios existía un acompañamiento integral y global, parece que todas las personas que venían a nuestras Cáritas eran acogidas desde la personalización, el respeto, el diálogo y la participación activa de ellas en su proceso. Sin embargo, a pocos meses de aquello podría parecer que nos hemos convertido en los más impersonales del mundo y los más asistencialistas. Parece que hemos abandonado todo anhelo de acompañamiento con las personas y lo hemos sustituido por la “bolsa de alimentos”.

La situación de nuestras Cáritas en pocos meses ha sufrido un cambio, cuantitativo y cualitativo, muy notable. Estos cambios han afectado a la calidad de nuestras acogidas, a la dinámica de los agentes en Cáritas y a la relación con las Administraciones públicas, y en muchos casos, también con entidades privadas. Sin ánimo de ser exhaustivos mencionamos los siguientes (cfr “Documento del grupo sobre Incidencia de la Crisis”):

- Incremento en el volumen de Acogidas y saturación de muchos de nuestros servicios (consecuencias: saturación servicios de empleo, pérdida de calidad y calidez en las Acogidas, esperas muy largas de las personas, saturación de los espacios físicos con la problemática añadida, etc.)
- Imposibilidad de realizar un Acompañamiento a las personas y familias (consecuencias: mayor superficialidad, menor coordinación, etc.)
- Incremento considerable de las ayudas en especie para la cobertura de necesidades básicas e incremento de las ayudas económicas
- Desbordamiento en la tarea y en lo “emocional” de los agentes
- Pérdida de criterios compartidos. Acción sin reflexión (activismo)
- Menor dedicación en tareas de sensibilización y animación de la Comunidad Cristiana y de la Sociedad

Sin duda podríamos, y debemos hacerlo cada uno desde su experiencia cotidiana, ampliar la lista. Seguramente faltará algún elemento que sea muy importante. El documento, que mencioné anteriormente, logra una visión de conjunto muy acertada y sugerente para la reflexión. ¿Estamos cambiando de horizonte de manera consciente o la realidad, en su basta complejidad, nos está llevando por caminos que no queremos transitar? ¿Por qué se aleja tanto lo que pensamos de lo que hacemos?

1.6.- *Retos en el Acompañar a vivir*, acudir junto a quien puede estar necesitando nuestra presencia, es uno de los rasgos más característicos del amor cristiano. Es el primer gesto de María después de acoger con fe la misión de ser madre del Salvador.

Ponerse en camino y, marchar aprisa junto a otra mujer que necesita en estos momentos su cercanía. Éste “acompañar a vivir”, a quien se encuentra hundido en la soledad, bloqueado por la depresión, atrapado por la enfermedad o sencillamente vacío de toda alegría y esperanza de vida, es una manera de amar a recuperar en nuestros días.

Estamos consolidando entre todos una sociedad hecha sólo para los fuertes, los agraciados, los jóvenes, los sanos y los que son capaces de gozar y disfrutar de la vida.

Estamos fomentando así lo que alguien ha llamado **“el segregatismo social”**.

Reunimos (aparcamos, dicen algunos) a los niños en las guarderías, instalamos a los enfermos en las clínicas y hospitales, guardamos (nos deshacemos, dicen otros) a los ancianos en a-silos y residencias, encerramos a los delincuentes en las cárceles, lo más lejos y aislados posible de toda población, y en vez de ofrecer hospitalidad a los inmigrantes los encerramos en centros de internamiento, ponemos a los toxicómanos bajo vigilancia, y establecemos espacios específicos para enfermos de sida colaborando en su estigmatización... y hasta a nuestros fallecidos no los velamos ya en casa sino en los tanatorios,

Así, todo nos parece que está en orden. Cada uno recibirá allí la atención que necesita, y los demás nos podremos dedicar con más tranquilidad a trabajar y disfrutar de la vida sin ser molestados.

Entonces procuramos rodearnos de personas simpáticas y sin problemas que no pongan en peligro nuestro bienestar, convertimos la amistad y el amor en un intercambio mutuo de favores, y logramos vivir “bastante satisfechos”.

Sólo que no es posible experimentar la alegría de contagiar y dar vida. Se explica así, que muchos, aun habiendo logrado un nivel elevado de bienestar y tranquilidad, tengan la impresión de que viven sin vivir y que la vida se les escapa aburridamente de entre las manos.

1.7.- Los que surgen para poder vivir los lugares de exclusión como reto y oportunidad.

Entender los lugares de exclusión como oportunidad, no significa que se apruebe su existencia sino que, como respuesta a un reto, lo sepamos convertir en espacio de salvación. Los ámbitos de la exclusión y de la periferia, fuera de la ciudad, son por sí mismos inciertos y ambiguos. La ubicación 'fuera de la ciudad' es un lugar de total ambigüedad. Tal ambigüedad es vivida por el propio Jesús, que en varias ocasiones aparece 'fuera de la ciudad' (Mt 21,17; Mc 11,19). Sin embargo Jesús supera la contradicción aparente y la llena de sentido. Así ocurre con la Vía dolorosa que nos saca de la ciudad; el gólgota como el no lugar, las afueras, el lugar de la exclusión, es lo que da sentido y significado a una nueva manera de entender y vivir el mundo, el valor de la persona; se convierte así en lugar de salvación. Oportunidad y alternativa no dominada del todo por la sociedad vigilante. Lo opuesto a la exclusión no es el camino de vuelta, sino la construcción de algo diferente, distinto, nuevo, alternativo, ignoto,.... Desde lo cual es posible construir una nueva estancia en la que se pueda convivir superando el actual modelo social, que genera tanta violencia, injusticia, exclusión. Por eso lo opuesto a la exclusión no es la inclusión o reasimilación, tal vez tampoco sólo la reconciliación social, sino sobre todo la construcción de algo nuevo y distinto, un nuevo reino, un nuevo hombre, una nueva sociedad. Percibir en la exclusión las semillas de reino, de una nueva sociedad, nos lleva a afirmar el grito de ¡oh feliz culpa! Desde fuera, lo excluido, el calvario, final de la vía dolorosa, puede llegar y llega la VIDA.

Por ello las actuaciones deben ser firmes y flexibles, radicales y estratégicas, escuchando los ‘clamores del pueblo’ sin renunciar a nuestro ser profundo. “Así pues, salgamos donde Él, fuera del campamento, cargando con su oprobio” (Hb 13,13).

1.8.- Retos que surgen para seguir reconociendo y valorar nuestros signos y semillas que crean Esperanza.

Hay muchas cosas que hacemos no sólo bien, sino muy bien. Es nuestro potencial de conocimiento y experiencia. El acervo de experiencias, de adaptación a los tiempos, de analizar “los signos de los tiempos” con el cual encaramos el futuro, es de una riqueza enorme que debemos saber “descorchar”. En momentos de “turbación” es esencial la mirada externa. Saber aprender de otras experiencias, otros marcos de intervención, análisis de expertos y Observatorios de la Realidad. Esta mirada es absolutamente necesaria.

Ahora bien, también tenemos que mirar a la experiencia interna, a nuestra historia, anhelos y esperanzas, a nuestras guías y luces fundamentales. Esta mirada dialógica nos permite echar ramas sin perder las raíces, nos posibilita que las ramas no sean meros injertos sino vegetación que se genera desde las entrañas de nuestra experiencia.

II.- Consecuencias en forma de: PELIGROS ante estos retos

- La crisis genera y saca a flote tendencias humanas como el instinto de supervivencia que puede conducir al rechazo de quienes amenazan nuestra seguridad (ojo al aumento, incluso en comunidades cristianas, del rechazo a los extranjeros en nuestro país y en nuestra sociedad occidental)⁶, o como la del aislamiento del fracasado, el aumento de la competitividad, o el impulso de una solidaridad restringida (“sólo a...”)

El contexto económico y social va a permitir, además, legitimar acciones políticas duras hacia los más pobres. Las políticas públicas de las diversas Administraciones en estos momentos de “crisis” pueden, como de hecho está sucediendo, tomar iniciativas que más que profundizar en la búsqueda de una sociedad más justa y cohesionada quieran capear los efectos más emergentes de la situación. Más que afrontar los temas estructurales se acaban centrando en las urgencias. La opinión pública lejos de contestar estas políticas las asumirá como una acción deseable. “Recorte de derechos e incremento de ayudas inmediatas” puede, muy bien, ser un lema de las políticas públicas en el medio plazo.

Además, como en otros momentos de crisis, se pueden incrementar los imaginarios sociales de criminalización de la pobreza. El número de personas aumenta, los comportamientos colectivos se hacen más visibles, incluso el incremento de delitos puede ser previsible. La criminalización de la pobreza, tan presente en nuestras sociedades especialmente desde el siglo XVI, en momentos de agudización de la pobreza surge de las profundidades del subconsciente colectivo. El pobre ya no es una “víctima” sino que se convierte ipso facto en “verdugo”.

- Peligro de olvidarnos de los países más empobrecidos, y de recortar la cooperación al desarrollo, olvidando que el subdesarrollo, consecuencia de esa pobreza estructural, y en la situación de la crisis actual, hay una responsabilidad humana, individual y

⁶ “... Ahora, en momento de crisis, de paro y recesión, no podemos abandonarlos (a lo inmigrantes que han hecho crecer nuestra economía y cuidado a nuestros seres queridos) a su suerte” (Comisión Episcopal de Migraciones “Mensaje con motivo de la Jornada Mundial de las Migraciones” (18 Enero 2009)

colectiva –común-, desde la respuesta libre y responsable dada, individual y de manera común. Pablo VI, hace ya 40 años, en la encíclica PP manifestaba que “*Los pueblos hambrientos interpelan hoy, con acento dramático, a los pueblos opulentos*” (*Populorum Progresio* 3.) percibiendo ya entonces la importancia de estructuras económicas y de las instituciones en esta responsabilidad, pero se daba cuenta, tal y como afirma Benedicto XVI en su última encíclica *Cáritas in veritate* (17), con igual claridad, que la naturaleza de éstas (estructuras económicas e instituciones) eran ser instrumento de la libertad humana. Por ello Benedicto XVI, en la misma encíclica, en su nº 19, afirma que, entre otras, las causas del subdesarrollo son la falta de la fraternidad entre los hombres y los pueblos. Una sociedad globalizada nos hace por sí misma más cercanos pero no más humanos. Por eso, una llamada: “nos urge desde la caridad de Cristo” (2 Co 5,14) trabajar en las reformas estructurales, se nos impone de manera irremediable. Urgencia no sólo por el carácter y volumen de los problemas, (ni por impulsos ante tragedias manejadas mediáticamente) sino por la necesidad de alcanzar una auténtica fraternidad. “Lograr esta meta es tan importante que exige tomarla en consideración para comprender a fondo y movilizarse concretamente con “corazón”, con el fin de hacer cambiar los procesos económicos y sociales actuales hacia metas plenamente humanas” (CV nº 20)

- Dificultad de mantener las opciones de nuestro actual modelo de intervención ante la presión de lo que nos está llegando. “*Sé que entre nosotros, aumentan las familias que, mes a mes, ven cómo alguno o algunos de sus miembros (en algunos casos todos) se quedan sin trabajo, con las consecuencias de todo tipo que esto acarrea, como dificultades para asegurarse los alimentos cada día o pagar la hipoteca, preocupación por no considerar garantizados vuestros pequeños ahorros, ayuda recibida de los propios familiares, (...) y todo sin que por el momento se vislumbren soluciones*”⁷

- Peligro de dar prioridad a lo “micro” y los efectos frente a lo “macro” y sus causas. Es bueno y necesario tener sensibilidad para las situaciones cercanas, concretas, para las consecuencias que los grandes problemas originan en la vida de las personas, pero, al mismo tiempo, hay que saber interpretar estas situaciones en el contexto global y reconociendo las causas que las originan. Actuamos a menudo como apagafuegos, sin analizar los porqués que los producen

- Sentirnos “responsables” o “salvadores” en estas situaciones: nos colocamos, frecuentemente, con un exceso de responsabilidad personal que nace muchas veces de la mejor intención pero que no resulta positivo ni realista. Como si todo dependiera de nuestro compromiso individual, actuamos únicamente como “benefactores” o “ayudadores” que quieren solucionar los problemas de la humanidad. Ello nos hace pasar de la euforia –si resolvemos los problemas de los demás- a la depresión –si no podemos hacer nada-.

- Pecar de ingenuos, voluntaristas o utópicos antes estos desafíos y retos: creer que la realidad se puede mover según nuestros deseos. La realidad tarda mucho en ser modificada y, a veces, los hace por mecanismos que no controlamos. Esto, que ocurre en todo el ámbito social (cultura, economía, política, tecnología, religión, etc) vale también para el tema social y antropológico, donde las instituciones y los intereses en juego no son tan fáciles de transformar.

⁷ Monseñor Algora, “Lectura creyente para tiempos de crisis”. Diócesis de Ciudad Real 2009 p.7

- Legitimar acríticamente el orden vigente. Es decir creer que estamos en el mejor de los mundos posibles. Creer que el único horizonte teórico y políticamente posible es el orden económico y social vigente. Sacralizarlo como si fuera algo legitimado por las ciencias económicas, sociales y antropológicas y calificar cualquier otra alternativa como pura fantasía y sueño, utopía irrealizable, sin base real. No deja de sorprender este dato cuando seguimos a un Jesús extraordinariamente libre, crítica, utópica y solidaria.

III.- Consecuencias en forma de: DESAFÍOS QUE NOS PROVOCAN

Esta realidad, a la luz de lo expuesto, nos exige prudencia y osadía al mismo tiempo. Prudencia para que nuestras acciones no sucumban a lo urgente y emergente y pueda tener una visión a medio plazo. Pero también osadía para no cerrar los ojos a la realidad y saber estar cerca de las necesidades y los clamores del pueblo. No podemos negar la realidad de millones de personas “gimiendo bajo dolores de parto” con necesidades muy primarias que exigen determinación en nuestras actuaciones. Estos desafíos pasan por:

- Una conversión personal, nueva mirada, nuevos paradigmas, para otro mundo posible, como consecuencia de tener la capacidad de ver la crisis desde abajo “*todo es según el dolor con que se mira*” (Mario Benedetti parafraseando a Campoamor)

- Que la crisis se convierta en oportunidad. Ojala se pueda contribuir desde esta situación de crisis a generar actitudes y comportamientos que también forman parte de la naturaleza humana y que se encuentran profundamente enraizados en el mensaje de Jesús: la capacidad de abrirnos y empatizar con las necesidades de todos, la práctica de compartir, la relativización de la riqueza, la opción por los más abandonados por el sistema, por los últimos y excluidos, los sentimientos de acogida, escucha y afecto, la lucha por la justicia (antesala de la caridad), el cultivo de la creatividad y la esperanza ... actitudes al fin y al cabo tan humanas como las dañinas que han provocado la crisis

- La Iglesia tiene por delante una labor social descomunal e impagable: colaborar en la construcción de una cultura de la solidaridad, la justicia y el amor, que elimine el cáncer de la cultura de la satisfacción. Recomponer el mundo construyendo al hombre. Lucha por la Justicia, significa optar por un compromiso social. Comprometerse por los que no tienen protección. Intervenir de forma activa, tomar la ofensiva a favor de una convivencia en igualdad de oportunidades para todos. Es colocarse de parte de los pobres, sufrientes, pecadores, paganos, extranjeros, oprimidos, hambrientos, presos, enfermos, deshonrados, niños y mujeres,

Quien lucha por la justicia, choca contra el entorno. Quien se coloca de parte de los sufrientes, quien reúne a esas personas, los hace partícipes activos y conscientes, seguros de sí mismos, sienten el respeto por su dignidad,... se torna peligroso para el poder establecido. Los que trabajan desde el compromiso social, por el cambio de estructuras, también en los países del bienestar, se encuentran forzosamente con resistencias, puesto que viven a partir de la convicción de que el encuentro con los pobres y la lucha contra la pobreza es el lugar privilegiado para el encuentro con Dios en nuestro mundo⁸

- Responder a la crisis con claridad de acción, sin abandonar caminos recorridos y que han significado avances en nuestra calidad de relación con las personas con las que

⁸ Carlo Martini o.c. Pág. 186

trabajamos. A la pregunta que vuestro Cardenal Carlos Amigo, se hacia el 1 de Mayo de este año⁹ sobre “¿Cómo se puede hablar de Evangelio (podríamos decir de esperanza, de acogida, de trabajo en procesos,..) en un ambiente marcado por un expediente de regulación de empleo, en la angustia de quedarse sin trabajo? La respuesta sólo puede ser una: no debemos hacerlo sólo con palabras, sino también con obras, mostrando que en Cáritas defendemos a las victimas de la crisis y compartimos con ellas los bienes, las luchas y las esperanzas, porque en el mismo documento nos dice el Cardenal, “Solamente así la Iglesia puede ser en el futuro fuente creíble de esperanza” y continua diciendo “en particular las parroquias deben incluir en sus planes pastorales la atención a las personas más afectadas por la crisis, denunciando la injusticia, exigiendo compromisos de la administración y motivando a la comunidad parroquial para que comparta sus bienes”

- **Acompañar en el sufrir para acompañar en el vivir:** ¿A qué nos empuja la existencia del sufrimiento, la de la falta de amor, la de la desgracia (desgracia como falta de gracia, de situaciones de amor y armonía)?¹⁰ 4 Reflexiones / pensamientos en torno a ello:

1º) La desgracia actúa como un aguijón y un desafío permanente. Nos despierta de nuestro letargo (Ej. Reacción de un sano ante la enfermedad, de una pareja ante la crisis de relación, etc....) Esa reacción afecta a ambas partes, **nos ocupa y nos convierte** a todos los que nos vemos co-implicados en ese hecho. Ocuparme de la desgracia, de lo que falta al ser humano para ser hombre/mujer (persona) en plenitud, provoca una reacción, un dinamismo, como consecuencia del cual los unos se vuelven más dichosos y los dichosos más agradecidos. Ambos se sienten implicados.

2º) Las desgracias, la mayoría de ellas, están causadas por los hombres. Ello obliga a pensar políticamente y a luchar por la justicia, por cambios de estructuras, por conseguir y lograr un lugar para los niños, para los mayores, para los enfermos, contra el hambre, contra el sida.

3º) Yo no soy ajeno/a a esas situaciones de dolor. Deberíamos preguntarnos: ¿Qué participación tengo yo mismo en la aparición y permanencia de estas pobrezas, de estas desgracias? ¿En qué medida soy responsable de ellas? ¿En qué medida tengo responsabilidad en la destrucción del medio ambiente, del calentamiento global, de la desocupación, de la radicalización en la religión y entre los oprimidos? No preguntarnos solamente: ¿porqué existe esto, Dios nuestro? Deberíamos preguntarnos también, ¿cuál es mi parte de responsabilidad en esa situación y cómo puedo yo modificarla? ¿qué hago por ello? Y además: ¿a qué restricciones y a qué renunciaciones estoy dispuesto, para que algo cambie? Puedo preguntarle a mi propia vida: ¿dónde puedo hacer algo para que las cosas vayan mejor? Se necesitan personas activas, no consumidoras pasivas, no espectadores del mundo, sino actores en la construcción de una nueva sociedad.

4º) El motor de todo esto, la energía que lo mueve, es la fe y la confianza en “Aquel que todo lo puede”, nuestra razón de ser, de hacer y de existir. Es nuestra fuerza. Ir hacia el otro, hacia el que sufre, con la fuerza del que CREE. Son esas las personas que pueden transformar la tierra y sobre todo transformar el sufrimiento y las injusticias, a fin de que el mundo llegue a ser como Dios lo ha creado, como Dios lo quiere: lleno de amor, justo, bien cuidado, interesante. Para ello nos querría como colaboradores.

El compromiso valiente por los hermanos y hermanas, la entrega al prójimo, son el camino correcto (Cfr. Mt 7, 11; Mc 12, 28-34; Lc 10, 25-37)

⁹ Amigo Vallejo, Carlos “Derechos sociales y caridad política. Carta pastoral con motivo de la festividad de San José Obrero 1 Mayo 2009.

¹⁰ O.c. Cardenal Martini pags. 22 - 25

IV.- PROPUESTAS, SIGNOS DE REINO, y SEMILLAS DE ESPERANZA EN EL COMPROMISO SOCIAL

Ante todo Caminar con esperanza. Los problemas y desafíos a los cuales nos hemos referido podrían suscitar en nosotros una sensación de que nos viene encima una montaña. Y sobre todo, la persistencia y el agravamiento de los problemas podrían dar ocasión a la depresión o, al menos, al escepticismo. No es ese el sentido que da el Papa a su Carta del Milenio. Al revés, es un himno a la esperanza cantado con voz clara por un pastor octogenario que saca su entusiasmo contagioso de la contemplación del Rostro de Cristo. Por eso se transforma en un llamado urgente, esperanzado a la misión, formulado en un lenguaje actual y hasta juvenil, para adentrarnos en el vasto océano del nuevo milenio. *“¡Caminemos con esperanza! Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la ayuda de Cristo. El Hijo de Dios, que se encarnó hace dos mil años por amor al hombre, realiza también hoy su obra. Hemos de aguzar la vista para verla y, sobre todo, tener un gran corazón para convertirnos nosotros mismos en sus instrumentos. ¿No ha sido quizás para tomar contacto con este manantial vivo de nuestra esperanza, por lo que hemos celebrado el Año jubilar? El Cristo contemplado y amado ahora nos invita una vez más a ponernos en camino: « Id pues y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo » (Mt 28,19). El mandato misionero nos introduce en el tercer milenio invitándonos a tener el mismo entusiasmo de los cristianos de los primeros tiempos. Para ello podemos contar con la fuerza del mismo Espíritu, que fue enviado en Pentecostés y que nos empuja hoy a partir animados por la esperanza “que no defrauda” (Rm 5,5)”¹¹. (NMI 50.1)*

Desde los retos y desafíos señalados surgen muchas preguntas, muchas más que propuestas, y esa es nuestra realidad; con ella hemos de seguir caminando. Pero tímidamente apuntaremos algunas propuestas que podrán ponerse en marcha ya o podrán reforzarse, o simplemente nos orientan hacia esa situación de reino y utopía por el que trabajamos y que debe ser faro y vigía en nuestra acción. Pienso en éstas: ¿Qué debemos saber (la importancia del conocer para actuar, el análisis); o qué deberíamos evitar (el sentido de la evaluación); ¿y qué podemos hacer en Cáritas o qué debemos exigir (la política), y que nos cabe esperar (la mística)?¹²

Nuestra manera de actuar como agentes de Cáritas debería contribuir a **tres finalidades:**

- Que sirva de ayuda efectiva –aunque modesta- a quienes son víctimas y sufren el desgarramiento de un sistema injusto
- Que se sitúe en el terreno del realismo –tanto por lo que se refiere a nuestros recursos, como por lo que se refiere al lugar en el que se generan los problemas y del que tienen que partir las principales soluciones-
- Y que, por el modo y contenido de nuestra acción y compromiso, permita contribuir a encontrar una presencia positiva y significativa de Cáritas, por tanto de la Iglesia, en nuestra sociedad democrática y plural, aportando en todo caso, denuncia, consuelo y esperanza, como ya indicábamos al comienzo.

¹¹ P. Cristián Precht Bañados. Vicario Episcopal Santiago de Chile. Nov 2002

¹² Son preguntas que recojo de José Ignacio Calleja “Exigidos por la caridad ¡y sin acallar la justicia! Rev. Sal Terrae “Sobriedad y humanidad. Otra lectura de la crisis económica” Julio/Agosto 2009 p. 572

Nuestra aportación habrá de juntarse, como ya está dicho por activa y por pasiva, a la de tantos hombres y mujeres, presentes en nuestro territorio y que viven entre nosotros y que buscan con buena voluntad también la mejora de las condiciones de vida y el respeto y defensa de la dignidad de las personas con las que estamos en relación.

Es evidente que el plano de la caridad interpersonal es imprescindible y, a la vez, difícil de concretar en sus contornos precisos; pero no cabe duda de que ahora o nunca es el tiempo de la oportunidad, de plantearnos lecturas integrales de modelo social y de intervención ante sus situaciones de exclusión en clave alternativa.

Cáritas, por lo expresado, se debe mover, en consecuencia, en **tres escenarios**:

- El de las acciones significativas, encaminadas a una labor de promoción de personas, familias y contextos / territorios
- El de la sensibilización y siembra de nuevos valores: como apelación a la implicación en acciones de fraternidad y que nos acostumbren a compartir y vivir de otra manera, más que a repartir lo que nos llega, desarrollando un trabajo de autoconciencia social y política
- El de la denuncia profética, que supone cuestionar las actuales estructuras y manifestar que hay otras posibles desde el testimonio: *“mirad como se aman (tal y como nos narran los Hch sobre las primeras comunidades cristianas), compartiendo y trabajando con otros, en red, ideas, derechos, recursos*

Para ello contamos con nuestra experiencia, con nuestro conocimiento, nuestro saber y hacer, que se ha pretendido recoger y plasmar en el Modelo de Acción Social y en el Marco de intervención con personas en grave situación de exclusión social. Documentos, como otros referentes también en cada Cáritas Diocesana, que pretenden ser la cartografía de la que nos hemos dotado para orientar nuestra acción y compromiso, para nuestro “quehacer”. Cartografía y referencias que han de ser válidas con crisis o sin crisis tan visible. Los elementos centrales que orientan nuestra acción intentamos recogerlos a continuación.

4.1.- La persona como centro de nuestra acción:

Esta afirmación puede verse como una cosa resabida de perogrullo, pero tiene consecuencias importantes, y afecta seriamente a nuestro modo de estar, relacionarnos e intervenir con las personas. Rompe la idea del asistencialismo sin más porque puede suponer un insulto a la dignidad de la persona sino ubicamos ese asistencialismo en un proceso y en una situación de interrelación donde la ayuda sea un medio pero nunca el fin. Debemos huir de cualquier método que reduzca a la persona a las prestaciones para paliar sus carencias y la convierta en mero objeto de las prestaciones estandarizadas. Por el contrario, hay que promover el trabajo social basado en el protagonismo y la participación de los propios sujetos.

Nos exige que la mirada a las situaciones de pobreza y de exclusión, sea una mirada desde unos valores pensados a partir de personas, territorios y contextos concretos y, por tanto, *encarnados*, también en estructuras sociales que hay que remover a partir de los más débiles. Ello puede suponer tenernos que situar en un lugar y con una mirada distinta a la que habitualmente tenemos. Nos sitúa en un espacio y actitud de buscar realmente la mejora de esos contextos de vida excluyentes y, por

tanto, comprender, denunciar y buscar el cambio de esas estructuras injustas que excluyen.

El Cardenal Martini¹³, definiendo la importancia de la caridad, expresa que “su esencia no se limita a hacer el bien, a ayudar al prójimo. Hace falta escuchar a los otros, comprenderlos, incorporarlos a nuestro afecto, reconocerlos, quebrar su soledad y ser su compañero. Amarlos, en definitiva. La caridad no es limosna. La caridad que predica Jesús consiste en ser plenamente partícipes de la suerte de los otros. Comuni3n de esp3ritus y lucha contra la injusticia”

4.2.- Formaci3n / Informaci3n constante y actualizada.

Formaci3n que bebe de una mirada a la realidad desde dentro y desde abajo, desde los 3ltimos y m3s injustamente afectados; y en la verdad de mirarla en la complejidad e interrelaci3n de esfuerzos y renunci3s y, por tanto, con conocimientos contrastados.

Benedicto XVI en la Enc3clica "Deus caritas est", cuando al hablar del perfil espec3fico de los que ejercen el servicio de la actividad caritativa en la Iglesia, nos recuerda que: "*... quienes prestan ayuda han de ser **formados de manera que sepan hacer lo m3s apropiado y de la manera m3s adecuada***".¹⁴

Una formaci3n completa, que abarca a toda la persona, unido a actitudes de escucha y acogida nos pone en situaci3n de percibir e interpretar los signos de los tiempos; esas se3ales que han de orientar y decidir nuestra acci3n desde la misi3n comprometida para la construcci3n del Reino, el trabajo por la utop3a. Formaci3n para saber leer y discernir a la luz de esas situaciones humanas que concentran y exigen justicia, amor y libertad es un signo de los tiempos. Pero aquellas experiencias humanas en las que mejor destaque esa concentraci3n de los valores del Reino “creciendo”, rompiendo el suelo de la injusticia, que mejor encarnen el amor entre los hombres, su capacidad de compasi3n y solidaridad, esos son los signos de los tiempos porque revelan qui3n es Dios y su encarnaci3n en la historia de la humanidad. Esa es nuestra escuela y nuestro espacio y contenido de aprendizaje.

Una formaci3n que est3 anclada en los procesos de las personas (territorio-proyectos), que sea participada y participativa, que sepa acompa3nar los procesos de cambio y; por 3ltimo, que construya y gestione conocimiento desde la lectura creyente de la realidad. La formaci3n en estos momento tiene un objetivo fundamental que es ‘hab3rselas con el sentido de la experiencia, con el significado de la acci3n’ desde las laderas oscuras de nuestras sociedades en las que habitan el sufrimiento, el dolor y la injusticia, y desde el resplandor de las Pascua capaz de hacer nuevas todas las cosas.

“La caridad no excluye el saber, m3s bien lo exige, lo promueve y lo anima desde dentro. El saber nunca es s3lo obra de la inteligencia. Ciertamente, puede reducirse a c3lculo y experimentaci3n, pero si quiere ser sabidur3a capaz de orientar al hombre a la luz de los primeros principios y de su fin 3ltimo, ha de ser «sazonado» con la «sal» de la caridad. Sin el saber, el hacer es ciego, y el saber es est3ril sin el amor. En efecto, «el que est3 animado de una verdadera caridad es ingenioso para descubrir las causas

¹³ Entrevista en el peri3dico “La Rep3blica” 18 de Junio 2009

¹⁴ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 2005, 31,a.

de la miseria, para encontrar los medios de combatirla, para vencerla con intrepidez”
(CiV n° 30)

4.3.- Una conversión personal, nueva mirada, nuevos paradigmas, para otro mundo posible. “Allí donde está tu tesoro está tu corazón” (Mt 6, 19-21)

La caridad, nuestra visión y sentido de la caridad, no aspira ya a suplir, sino a salir de la indiferencia hacia espacios de implicación. En Mc 10, 46-52 se nos narra la curación del ciego Barquimeo que nos puede servir para animarnos y orientarnos a vivir un proceso que pueda cambiar nuestras vidas. No es difícil reconocernos en la figura de Bartimeo. Vivimos a veces como «ciegos», sin ojos para mirar la vida como la miraba Jesús. «Sentados», instalados en lo convencional, sin fuerza para seguir sus pasos. Descaminados, «al borde del camino» que lleva Jesús, sin tenerle como guía de nuestros compromisos ni de nuestras comunidades y grupos de Cáritas. Lo primero es abrirse a cualquier llamada o experiencia que nos invita a curar nuestra vida y la del que nos rodea. El ciego escucha atentamente lo que le dicen sus enviados: «¡Ánimo! Levántate. Te está llamando». Primero, se deja animar abriendo un pequeño resquicio a la esperanza. Luego, escucha la llamada a levantarse y reaccionar. Por último, ya no se siente solo: Jesús lo está llamando. Esto lo cambia todo. Bartimeo da tres pasos que van a cambiar su vida. «Arroja el manto» porque le estorba para encontrarse con Jesús. Luego, aunque todavía se mueve entre tinieblas, «da un salto» decidido. De esta manera «se acerca» a Jesús. Es lo que necesitamos muchos de nosotros: liberarnos de ataduras que ahogan nuestra fe; tomar, por fin, una decisión sin dejarla para más tarde; y ponernos ante Jesús, que es ponernos ante sus preferidos, con confianza sencilla y nueva. Cuando Jesús le pregunta qué quiere de él, el ciego no duda. Sabe muy bien lo que necesita: «Maestro, que pueda ver». Es lo más importante. Cuando uno comienza a ver las cosas de manera nueva, su vida se transforma. Cuando una comunidad recibe luz de Jesús, se convierte.

Ante una situación de injusticia y de pobreza, local y global, que clama al cielo, la única respuesta posible para el creyente es la conversión a la caridad y a la justicia. El estilo de vida que hoy necesitamos promover es el de una vida: “sobria, honrada y religiosa” (Tito 2, 11-12). “Una vida sobria” contentándonos con utilizar los recursos suficientes para vivir con dignidad. Una “vida honrada”, sin trampas y sin atajos; sin querer ser los más “listillos”, fomentando el trabajo bien hecho, la solidaridad en la vida cotidiana (laboral, familiar,..). Y una “vida religiosa” adoptando una existencia global de la existencia que, frente al bienestar como único horizonte que hoy predomina en nuestra sociedad, coloque otros valores acordes con el fundamento radical de la vida en Dios, y centre nuestras ilusiones y energías en buscar la justicia, expresión del Reino de Dios. Vida sencilla y sostenible, por lo que se refiere a nuestras necesidades; una vida justa y honesta, por lo que se refiere a la sociedad de la que formamos parte; y una vida centrada, inspirada y apoyada en los valores del evangelio, por lo que se refiere a su fundamento y su sentido últimos, la capacidad de encarnación, entrega, acogida, hacia el necesitado. Porque lo opuesto al amor no es el odio sino la indiferencia.

Sin culpabilizarnos de manera enfermiza, hemos de saber reconocer las responsabilidades personales y el papel que juegan en la generación de situaciones sociales injustas para enfrentarnos cada uno con nuestra propia conciencia y educarnos en la conversión personal. En este sentido, la crisis está poniendo de relieve una serie de

actitudes básicas ante la vida de los que todos participamos, y de las que respiramos como nuestro aire, nuestra “matriz cultural”, aunque es claro que se personifican de manera más alarmante y con consecuencias más graves en algunos responsables sociales, políticos, económicos.

La crisis revela la extensión de los clásicos “pecados capitales”, (lujuria, pereza, envidia, codicia, gula, soberbia, la ira), y en esa medida, denuncia profundas patologías de nuestra sociedad que alimenta comportamientos asentados en contravalores muy perjudiciales para el bien común y de los propios individuos.

4.4.- Mantener y fortalecer una intervención integrada e integradora.

Entendemos que para una acción adecuada frente a la pobreza y la exclusión social, para una estrategia y una actuación que pueda hacer frente hoy a los retos del desarrollo social, es necesario un Nuevo Método de la Intervención Social.

A pesar de las urgencias del momento a las que hemos de dar respuestas no podemos, ni debemos, renunciar a las cartografías que nos hemos dado. No es acertado renunciar a nuestra rica y dilatada tradición eclesial en la atención y la relación con los más excluidos. No debemos echar por la ventana años de reflexión, seria y serena, sobre nuestro ser y quehacer. No es deseable que desechemos nuestra experiencia, como Cáritas, en la lucha constante y perenne “para que las exigencias de la justicia sean comprensibles y políticamente realizables” (DCE 28 a). Hemos de mantener el carácter “estratégico” de la Intervención, con objeto de que pueda desentrañar los nudos del desarrollo. Es inadecuado reducir la Intervención a los servicios, aun entendiendo que deben ser servicios de calidad.

Esta dinámica histórica concluye que la relación entre asistencia y promoción debe ser incluyente, no puede ser “lo uno o lo otro”. La pregunta que nos ha lanzado, y nos sigue lanzando la realidad, no es si debemos practicar la asistencia y la promoción, sino cómo integrar ambas dimensiones en una verdadera acción sociocaritativa que dignifique a las personas y les constituya en sujetos de su propia historia. Dicho de una manera más provocadora, nuestro Modelo de Acción Social, que se centra en los procesos de acompañamiento a la persona y al territorio de manera integral e integradora, no es para practicarlo en momentos de sosiego social y “solemnemente” considerarlo en suspenso en situaciones excepcionales. No podemos renunciar al horizonte (expresado en el Modelo de Acción Social) aunque tampoco podemos permanecer sordos a los palpitos de la realidad. Tenemos que aprender, siempre de manera tensional e inconclusa, a contextualizarlo en diferentes escenarios sociales. *“La caridad cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación, asumiendo el compromiso de que se continúe después las atenciones necesarias”* (DCE 31)

El problema no radica en asistir o promocionar sino en: ¿cómo asistir?, ¿cuánto dar?, ¿a cuántos asistir?, ¿cuántos dando?, ¿de dónde sacamos lo que damos?, ¿qué damos?, ¿dónde lo damos?, ¿a quién lo damos?, etc. **Tan poco evangelizador es la mera asistencia que desprecia la dignidad del otro en la forma y en el fondo, como la negación de la asistencia en pos de un ideal que acaba siendo mera evasión.** El asistir es una forma de compartir fraterno que nos vincula con las otras personas en el

proceso de Acompañamiento. Debemos recordar una vez más, la repetida frase de Juan Pablo II: dar “no cómo limosna humillante, sino como compartir fraterno” (MNI, 50).

4.5.- Construcción de comunidades acogedoras y que comparten.

Así recoge el slogan de los obispos de la Comisión Episcopal de Migraciones¹⁵, “ante la crisis, comunidades fraternas”. No estamos hablando de un factor a considerar sino de la esencia de nuestro estar y ser en el mundo. El paso decisivo es no sólo ser comunidades que ayudan a los empobrecidos y a las víctimas de un sistema injusto, sino que nuestras comunidades sean espacios significativos de sentido y relación para las personas más pobres y en mayor riesgo de exclusión.

Es apropiado, necesario y urgente que cada Cáritas parroquial y la Cáritas Diocesana considere la cuestión de construir comunidad como una prioridad, al mismo tiempo que reconozca que lo que las personas gravemente excluidas y en situaciones de vulnerabilidad están buscando, por encima de todo, es una mirada que les demuestre respeto. Una mirada que les devuelva una imagen positiva de ellos mismos, tal y como Jesús hace con nosotros. La primera “cosa” que Dios nos otorga es amor y compasión y nos pide que hagamos lo mismo. (Filp, 2-1).

Es fundamental que la Comunidad Cristiana esté alerta ya que su tarea no consiste en convertirse en una respuesta pesada ante las necesidades, sino reconocer a las personas más necesitadas como personas con todos los derechos y todas las potencialidades, revelador de la verdad humana, en todas sus dimensiones, las buenas y las malas, como cualquiera de nosotros. De hecho el verdadero servicio que la persona, con la que nos relacionamos en nuestras acogidas y programas, nos rinde es que nos hace más humanos, por tanto más cristianos, y nos muestra lo que es un hombre, su valor y dignidad, y por tanto el sentido y la razón de ser del misterio de la Encarnación.

Repetimos la cita del Cardenal Amigo “*Solamente así la Iglesia puede ser en el futuro fuente creíble de esperanza*” y continua diciendo “*en particular las parroquias deben incluir en sus planes pastorales la atención a las personas más afectadas por la crisis, denunciando la injusticia, exigiendo compromisos de la administración y motivando a la comunidad parroquial para que comparta sus bienes*”¹⁶

En las tres maneras de plasmar y percibir “La caída de Ícaro”, que vimos anteriormente, la atención debe ser dirigida tanto hacia la Comunidad como hacia la persona individual. En el primer caso se puede apreciar una falta de experiencia, que procede de tener poco tiempo o pocos bienes materiales para rellenar una brecha existencial. En su lugar, se ha optado por un recibimiento considerado, organizado y compartido con la región. Todo esto, llevado a cabo a través de una correcta interpretación del apoyo subsidiario pero también orientado hacia el crecimiento de la comunidad que se preocupa por promocionar y experimentar el cuidado Pastoral y promocional de todas las personas y de toda la persona.

No se trata de hacer grandes obras, sino de comunidades que sean capaces de realizar gestos simbólicos-proféticos, gestos que dan en la clave del meollo de la vida, que son

¹⁵ Comisión de Migraciones de la Conferencia Episcopal Española. “Mensaje con motivo de la Jornada Mundial de las Migraciones” (18 Enero 2009)

¹⁶ Amigo Vallejo, Carlos “Derechos sociales y caridad política. Carta pastoral con motivo de la festividad de San José Obrero 1 Mayo 2009

algo que conmueve, toca el corazón, denuncia y sugiere, provoca y mentaliza, apunta en la línea de las soluciones. No se trata de resolver los problemas de la gente, habrá que atender necesidades concretas, pero no podemos solucionarlo todo, y aunque pudiéramos, nuestro papel no es ése, sino más bien realizar gestos proféticos, cargados de significado. La acción de Cáritas tiene que saber discernir sus posibilidades, su misión y su modo de proceder en cada circunstancia sin desechar su horizonte esencial. Así nos lo expresa Benedicto XVI, en la encíclica “Deus Caritas est”, cuando en su nº 36 expresa que: *“La experiencia de la inmensa necesidad puede, por un lado, inclinarnos hacia la ideología que pretende realizar ahora lo que, según parece, no consigue el gobierno de Dios sobre el mundo: la solución universal de todos los problemas. Por otro, puede convertirse en una tentación a la inercia ante la impresión de que, en cualquier caso, no se puede hacer nada. En esta situación, el contacto vivo con Cristo es la ayuda decisiva para continuar en el camino recto: ni caer en una soberbia que desprecia al hombre y en realidad nada construye, sino que más bien destruye, ni ceder a la resignación, la cual impediría dejarse guiar por el amor y así servir al hombre”*.

Jesús no curó a todos los enfermos de su tierra, pero su manera de situarse y relacionarse con algunos de ellos manifestaba la vida, la esperanza, la posibilidad de cambio que era fundamental para que todos pudieran recuperar la vitalidad y la esperanza. Sus acciones liberadoras terminaron configurando el estilo de vida de sus discípulos y el contenido de su misión evangelizadora. Como la escena que nos narra los Hch 3,1-10 del cojo de nacimiento que pide limosna a la entrada del templo ante la llegada de Pedro y Juan. Curan la parálisis y les anima a que se pongan en pie y echen a andar. Se trata sobre todo de “mirar a la cara” *“Pedro y Juan “Clavaron la mirada en él” “Pedro le dijo “míranos” El los miraba esperando que le dieran algo. Pedro dijo: No tengo oro ni plata, pero lo que tengo, eso te doy”* Es la fuerza que nos llega de nuestra fe en la presencia y el poder de Dios. Mirar a la cara, acompañar y transmitir nuestra fuerza y nuestra esperanza, acompañar en el análisis de la realidad, que la lleguen a conocer, que la analicemos y la comprendamos de manera conjunta, con el fin de ponernos en pie y caminar, llegar a poder ejercer los derechos. Que logren asociarse, colaborando con ellos en la búsqueda y haciéndoles partícipes activos en sus propias soluciones.

4.6.- Trabajar desde el acompañamiento de las personas, como seña de identidad de nuestro modelo de intervención. “Apoyar”, “acompañar” y “motivar” son tres de las palabras que se encuentran en la base de todas las intervenciones de liberación eficiente de la extrema pobreza y de las situaciones que pueden llevar a la exclusión.

Acompañamiento: o lo que es lo mismo, fomentar la “cultura de la ternura” y la fidelidad. Fidelidad que supone buscar una auténtica comunidad de vida donde el crecimiento en el amor es lo importante. La entrega es la cuestión en todo amor. Fidelidad en el acompañamiento como instrumento / metodología / actitud y aptitud, para superar el miedo y la indiferencia (causa de los males y miserias del mundo actual, por esa pérdida de valores), por lo que la tarea de la Iglesia es acompañar a las personas por el camino del amor; es decir, de la caridad, sin olvidarse que los hijos necesitan límites: poner límites para que haya justicia. Es crear hogar, como en cualquier familia. Supone también luchar contra el “segregarismo social”, acompañar a vivir, encarnarnos en el otro, desarrollar la actitud samaritana, ir al encuentro de la otra persona, como María hacia Isabel.

Los agentes en Cáritas no son meros “repartidores” de bienes o técnicas de intervención, sino que son personas que se implican y complican en una relación dialógica con los otros. Relación que se manifestará de infinitas formas, desde innumerables experiencias, con diversidad de grados y profundidad. Para ello es necesaria la inmersión y vivencia del mundo de la exclusión social. *“La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo. La íntima participación personal en las necesidades y sufrimientos del otro se convierte así en un darme a mí mismo: para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona”.* (DCE, 34)

El que cree en la Encarnación de un Dios que ha querido compartir nuestra vida y acompañarnos en nuestra indigencia, se siente llamado a vivir de otra manera. No se trata de hacer “cosas grandes”. Quizás sencillamente ofrecer nuestra amistad a ese vecino hundido en la soledad y la desconfianza, estar cerca de ese joven que sufre depresión nerviosa, tener paciencia con ese anciano que busca ser escuchado por alguien, estar junto a esos padres que tienen a su hijo en la cárcel, alegrar el rostro de ese niño solitario marcado por la separación de sus padres. Es vivir la com-pasión, padecer con, “hacerse cargo”, y “encargarse” con ellos de la propia vida para realizar una historia más justa. Compasión como alma de la justicia, primero, y de la solidaridad que la acompaña. Compasión desde la caridad, más allá de la justicia.

Este amor que nos hace tomar parte en las cargas y el peso que tiene que soportar el hermano es un amor “salvador”, pues libera de la soledad e introduce una esperanza y alegría nueva en quien sufre, pero se siente acompañado en su dolor.

Si es verdad que la caridad no es mendigar (dinero, tiempo, medios...) entonces es necesario devolver las responsabilidades, no según la lógica de delegación, sino según la lógica de la corresponsabilidad. Las Comunidades, los ciudadanos, las Instituciones Públicas y los trabajadores en este ámbito de comunicación deben involucrarse completamente en el mismo viaje que conduzca a acompañar a las personas hacia un bienestar esencial y espiritual.

- En este acompañamiento a las personas no podemos dejar de acompañarnos, cuidarnos y atendernos entre nosotros

En estos momentos es esencial cuidar-nos unos a otros. Que nuestras comunidades no sólo sean de acción sino auténticas comunidades de cuidado mutuo. No sólo en el sentido psicoafectivo, que también, sino en saber cuidar la experiencia de Dios que hay tras nuestro compromiso. Saber experimentar y releer la impotencia, la alegría, las esperanzas y desesperanzas, las incomprensiones a la luz de la fe.

En momentos de desorientación es necesario estar muy a pie de las personas y las comunidades, estar atentos a las percepciones, a las sensaciones subjetivas, a las construcciones e imaginarios sociales de las comunidades.

Deberemos revisar nuestras formas de presencia, nuestras métodos de acompañamiento, las maneras de convocatoria y sensibilización, etc.

4.7.- Trabajar por el cambio de estructuras / denuncia profética / denuncia con propuestas

La caridad, nuestra visión y sentido de la caridad, no quiere sólo asistir y rehabilitar, sino promover estructuras más justas. Se trata de superar algo que se nos torna esquivo, y que daña una y otra vez la dignidad del ser humano; se trata de superar ese “pecado

original” del que hablo Ghandi: “El mundo tiene recursos para satisfacer las necesidades de todos los hombres, pero no su codicia”

También aquí podemos volver a traer a colación las palabras de nuestro Cardenal Amigo: *en particular las parroquias deben incluir en sus planes pastorales la atención a las personas más afectadas por la crisis, denunciando la injusticia, exigiendo compromisos de la administración y motivando a la comunidad parroquial para que comparta sus bienes*”¹⁷

Trabajar en pos del cambio de estructuras no supone despreciar ni dejar de lado las actuaciones más urgentes de atención a las personas que están en necesidad. Pero estas actuaciones no pueden ser un refugio. Trabajar en pos del cambio de estructuras, significa dotar a esas acciones urgentes de su contexto social, las causas estructurales y consecuencias que provocan tanta inhumanidad y convertir esa reflexión y conocimiento en denuncia social y exigencia política. “No acusaciones a personas sino denuncia profética contra la injusticia”. “Jesús se enfrentó con todas la autoridades políticas: Herodes, Pilatos, Sanedrín, los partidos de los fariseos y saduceos. Se empeñó apasionadamente por la justicia, (es más, por la caridad que supera a la justicia) y quiso cambiar el mundo”¹⁸ Y trabajó por ello desde el reino del amor.

La actitud profética que nace de nuestra fe nos ha de mantener lúcidos, realistas, conocedores de la situación, vigilantes, con espíritu crítico para saber discernir si las perspectivas de análisis, las orientaciones y las medidas que se adoptan en la práctica están o no al servicio de la persona, de todas las personas y grupos humanos, principalmente de los más empobrecidos.

La actitud profética nos mantiene atentos a las situaciones personales, concretas, que vive la gente y cómo viven en ellos, para detectar lo pequeño, lo que no es noticia, los gérmenes y las semillas de vida y de futuro, como Jesús capta el gesto de la viuda del templo (Lc 21, 1-4) en medio de la disputa con los letrados sobre el futuro del templo.

Ver cada árbol, además de tener una visión global del bosque. Descubrir y comunicar los motivos de esperanza que se suscitan y surgen en las personas y los grupos humanos, ante la sensación de impotencia que a menudo experimentamos cuando nos limitamos a asumir únicamente la perspectiva global. Tan realista, al menos, es una perspectiva como la otra. Es verdad: “Sólo soy una hormiga...., pero una hormiga puede cargar con un peso equivalente a cincuenta veces el suyo”

La actitud profética nos impulsa, además, a dar prioridad al bien común, sobre todo de los que más lo necesitan, por encima de los intereses particulares y corporativos. Es la respuesta de una mujer saharahui cuando le preguntaron a qué hijo quería más y contestó: “al pequeño hasta que crezca, al enfermo hasta que sane, al viajero hasta que vuelva ...” Mientras que la lógica política y partidista se dirige al ciudadano promedio, por razones electorales (los pobres y los sin hogar no votan), la lógica profética pone en primer lugar, en primer plano, esta otra perspectiva. La de los últimos, los preferidos de Dios.

¹⁷ Amigo Vallejo, Carlos “Derechos sociales y caridad política. Carta pastoral con motivo de la festividad de San José Obrero 1 Mayo 2009

¹⁸ Carlo Maria Martini. Ibid o.c.

4.8.- Promover la participación de las personas en su propio desarrollo: La caridad, nuestra visión y sentido de la caridad, no sólo quiere redistribuir, sino incluir. Las personas en riesgo de exclusión no sólo son personas con toda la dignidad, sino también sujetos de derechos, y entre ellos destaca un lugar especial el derecho, y la obligación, a ser partícipes de su propio proceso de desarrollo.

Una participación basada en el compartir, “partir con”, en la asimetría pero desde la igualdad de la dignidad como personas. Compartir después de lo que sabemos sobre vulnerabilidad social, situaciones de pobreza, marginaciones y exclusiones, es desarrollar prácticas que curen a las personas al acompañarlas en sus situaciones “imposibles”; que las traten como adultos, con el derecho y el deber de ser sujetos, para que aborden sus problemas y hagan emerger sus capacidades y potencialidades, con su voz y su voto, sin delegaciones, desarrollando iniciativas de autoempleo, organizándose desde sus exigencias y propuestas.

La participación de las personas excluidas se convierte en una referencia ineludible en todos los niveles de nuestra acción. Es una exigencia **metodológica** porque en el mundo de lo social las posibles soluciones están en el mismo proceso y sólo advienen a través de la implicación de los participantes. Es un requerimiento **antropológico y ético** porque la persona se constituye en relación y respectividad a los otros. Es también una obligación **política** si pretendemos constituir y reconstruir una ciudadanía incluyente. Y por último, siendo “principio y fundamento” es un **manantial teológico** porque “toda la vida social es expresión de su inconfundible protagonista: la persona humana” (Compendio DSI nº 106).

Una intervención realizada desde el **reconocimiento de la autonomía y el empoderamiento** del individuo, articulada entono al valor de la solidaridad y de la sociabilidad. En este campo es prioritario fortalecer el “reconocimiento social” de los valores del Modelo social para garantizar la cohesión, de la solidaridad y de la justicia social.

Se impone una nueva concepción de **la participación** en el “espacio de lo público” basada **en la corresponsabilidad**. La participación en la tarea de promoción del bienestar, no reducido a puro crecimiento ni a simple distribución, sino volcado hacia la “inversión en personas”, reclama una “gestión cívica” de la construcción de un nuevo modelo de desarrollo social.

4.9.- Trabajar desde la creatividad: *“En los momentos de crisis, sólo la creatividad es más importante que el conocimiento” (Einstein)*

Realizar el cambio de modelo que nos estamos planteando requiere también realizar cambios importantes en nuestra manera de pensar, y probablemente uno de los centrales es el que tiene que ver con el pensamiento estratégico.

El **pensamiento estratégico** es aquella manera de pensar sobre la acción que incorpora la atención a las perturbaciones que se van a producir (seguro) para intentar vencerlas y, aún mejor, aprovecharlas en la dirección que queremos. La creatividad es el componente esencial del pensamiento estratégico, frente a la rigidez que lo es del pensamiento programático. Y la creatividad, así entendida, no es don de unos pocos

privilegiados, sino una cualidad de todo lo que está vivo que consiste, esencialmente, en crear con los materiales y recursos que tienes disponibles.

Dicen que los periodos de crisis albergan las mejores “ideas” que no sólo son reacciones ante la situación sino una ingente lucha de “anticipación” al futuro. En el ámbito sociocaritativo necesitamos recrear respuestas que no sólo sean reactivas a la coyuntura sino que sean un ejercicio responsable y animoso de anticipación social.

Y Benedicto XVI, nos recuerda en su última encíclica que, *“el que está animado de una verdadera caridad es ingenioso para descubrir las causas de la miseria, para encontrar los medios de combatirla, para vencerla con intrepidez.”* (CiV n° 30)

4.10.- Trabajar consolidando y tejiendo red, llamamiento a un trabajo conjunto y en unidad de acción: *“Ante tan arduo reto, (...) ha de ser concorde la voluntad de reaccionar, superando las divisiones y concertando estrategias, (...) En los momentos difíciles de su historia, el pueblo sabe recobrar unidad de intenciones y valentía”* (Benedicto XVI)¹⁹

Es la hora de sumar iniciativas, de fraternidad entre las amistades, la comunidad cristiana en su conjunto, el barrio, la ciudad, nuestros pueblos. Poner en juego nuestra capacidad dinamizadora del tejido relacional, para recrear el vínculo social desde el ámbito de relaciones en el que las personas desarrollan sus procesos vitales y para convertir al propio medio social y al propio tejido relacional en un activo de la Inclusión Activa. Es la hora de crear “alianzas” y tejer redes que vayan construyendo una sociedad nueva. Redes que sepan aunar el “anuncio y la denuncia” con osadía, valentía y creatividad.

Parafraseando a Ignacio Calleja²⁰, podemos decir que “es el momento en el que Cáritas debe desempeñar un papel protagonista en el proyecto pastoral de nuestras parroquias e iglesias diocesanas; para estar mejor informados y coordinados todos los grupos cristianos y parroquiales, para poder oír mejor y que nos oigan desde el barrio y la sociedad, para agrandar las posibilidades en todos los frentes. Ningún servicio, recurso o programa sin análisis social; ninguna iniciativa parroquial o grupal sin análisis social y evitando duplicidad de esfuerzos; y, al cabo, ninguna caridad cristiana sin denuncia política de las estructuras sociales de explotación, exclusión y dependencia que impiden la justicia”

¹⁹ Benedicto XVI, “Reaccionar ante la crisis superando las divisiones. Discurso a las autoridades de la Región del Lacio” (112 Enero 2009) Ecclesia 3.451 (31 Enero 2009), 166

²⁰ o.c.

V.- ALGUNAS APORTACIONES CONCRETAS, o cómo hacer más real estas propuestas, en las Cáritas Parroquiales, ante la nueva (y “vieja”) situación

Hemos dibujado una realidad a lo largo de estas páginas que podríamos resumir en lo siguiente:

La **realidad percibida**, sobre todo en lo que afecta a las situaciones de pobreza, desde la acción, cuando ésta es acción social, es una realidad que nos presenta, de manera dinámica:

- Una situación “que ya existía”. Sobre todo en perspectiva internacional
- Efectos muy rápidos. Debido a la fragilidad del actual paradigma social
- Han aparecido “privaciones” muy básicas en personas y colectivos que no venían padeciéndolas.
- Afecta con mayor intensidad a los núcleos más vulnerables
- En contexto va a legitimar recortes de derechos sociales ya conquistados y a enquistar otros que estaban en agenda. Legitimará acciones políticas duras hacia las personas y países más pobres

Esta **situación dibuja** en la acción socio-caritativa:

- Un incremento en el volumen de Acogidas y saturación de muchos de nuestros servicios.
- Mayor dificultad y hasta casi imposibilidad de realizar acompañamiento a las personas y familias
- Incremento considerable de las ayudas en especie para la cobertura de necesidades básicas e incremento de las ayudas económicas
- Desbordamiento en la tarea y en lo “emocional” de los agentes
- Pérdida de criterios compartidos. Acción sin reflexión (activismo)
- Menor dedicación en tareas de sensibilización y animación de la comunidad cristiana y de la sociedad.

Ante esto Cáritas propone:

✚ **La humildad y el reconocimiento de los límites.**

✚ **Una presencia que dignifique desde cualquier acción**, evitando la tentación cuantitativa, y sin perder de vista el inapelable horizonte de los derechos sociales.

✚ **Una acción que debe ser comunitaria**, comunidad fraterna frente al individualismo, comunidad inclusiva como signo anticipador del reinado de Dios en el mundo porque, “la exclusión social deteriora los vínculos, las comunidades, la constitución del sujeto y sus marcos de sentido...” (Cap. VI Informe Foessa). Potenciar la dimensión comunitaria es parte de “la esencia de nuestro estar y ser en el mundo”

✚ **Una acción que hace partícipes a los que están en mayor riesgo de exclusión y opta por ellos:** Exigencia metodológica, porque en el mundo de lo social las posibles soluciones están en el mismo proceso y sólo advienen a través de la implicación de los participantes. Requerimiento antropológico y ético porque la persona se constituye en relación y respectividad a los otros. Obligación política si pretendemos constituir y reconstruir una ciudadanía incluyente:

✓ *Asumir que la participación es imprescindible para dar respuesta a esta realidad. Sin participación no existen derechos sociales, sólo intereses individuales.*

✓ *Entender que la participación es más que estar presente en espacios y lugares, se trata de un estilo, de un talante donde debemos incluir a quienes habitualmente ignoramos o no cuentan (personas en situación de Exclusión).*

✓ *Impulsar la participación conlleva que todos puedan participar de los derechos y de los bienes, esto nos pone a prueba porque nos cuestiona. ¿Estamos permitiendo la incorporación a la sociedad de todas las personas? ¿Por qué hacemos inaccesible su incorporación?*

✓ *Que cada entidad pública ha de participar desde el cumplimiento de las competencias legales para las que ha sido constituida, entendiendo que si no está al servicio de las personas carece de sentido.*

✓ *Apostar por el **trabajo en red** y la colaboración entre organismos públicos y organizaciones sociales.*

✚ **Una acción que cuida y acompaña a los agentes:** cuidado mutuo. La formación y el acompañamiento, la atención personalizada, adquiere en estos momentos una relevancia especial mayor si cabe

✚ **Una acción que teje redes de “protesta, denuncia y propuestas”**, para que lo invisible a los ojos de los valores de este mundo se haga visible y presente. Para hacer viables las propuestas crear alianzas diversas y plurales, y acciones anticipadoras y significativas

5.1.- Algunas propuestas para la acción de las Cáritas Parroquiales ante esta situación (Propuesta Cáritas Regional Andalucía 25 Abril 2009)

☪ **De cara a la intervención**

☪ **De cara a la coordinación interna**

☪ **De cara al trabajo en red y a las coordinaciones externas**

☪ **Como Cristianos comprometidos**

- **De cara a la intervención:**

- En primer lugar ser conscientes que la situación actual de crisis es algo que nos supera a todos y que no está en nuestras manos, como voluntarios parroquiales, de arreglar todas las situaciones que se nos presenten.

- Hay que **concienciar a la persona** de que ellos deben ser los primeros y más interesados en salir de su situación. La persona debe ser el centro del proceso, protagonista y responsable de su proceso. No podemos hacer que la persona se adapta a nuestra metodología a nuestra forma de trabajar “de siempre”, sino que cada persona marcará su propio itinerario.

- Es importante seguir **acogiendo desde la escucha y la cercanía**, a pesar de las prisas y las faltas de tiempo. Dedicar tiempo a oír, a escuchar a las personas, debe ser un trato personalizado. Hay que hacer saber a las personas que no están solas y esto no pasa necesariamente por dar alimentos o dinero, también por tiempo, visita, estar de otra manera...

- El **seguimiento de las personas** que acuden es necesario no descuidarlo, para conocer si se están cumpliendo las tareas marcadas en el itinerario y ver si las respuestas que estamos dando son adecuadas.

- La entrega de **alimentos** y otras ayudas de carácter asistencial deberán ser parte de un proceso más amplio de acompañamiento. Un recurso más en el trabajo de itinerarios con las familias. El reparto de alimento debería hacerse de forma individual en función de la situación planteada, asegurándonos que verdaderamente responde a las necesidades de las familias o personas atendidas.

- Es necesaria una **adaptación de los servicios de inserción laboral** a la situación actual. Esto pasará por una coordinación entre las áreas de animación comunitaria e inserción socio-laboral de los Servicios Generales de las Cáritas Diocesanas para que se analicen las nuevas demandas de las Cáritas Parroquiales y la adaptación a los nuevos procesos que

requieren las demandas de los nuevos perfiles que están llegando. Por otro lado, desde la acogida parroquial sería interesante estar informados de los recursos disponibles en materia de inserción socio-laboral de nuestras zonas para poder derivarlos (...)

- Es importante no descuidar la **formación de los voluntarios**. Una buena formación repercutiría muy positivamente en el trato con la persona y en el poder marcar los itinerarios necesarios para poder hacer frente, de la mejor forma posible a las situaciones que se nos presentan.

- **De cara a las coordinaciones externas:**

- Es muy importante una buena **coordinación con los Servicios Generales de las Cáritas Diocesanas**. Estas deben estar cercanas y disponibles sobre todo para aquellas zonas más alejadas de la ciudad. Para esto una buena red de coordinación en los territorios facilitarían el acercamiento y la coordinación de las parroquias con los servicios generales.

Los técnicos de zonas hacerse cercanos y estar presente en las reuniones para valorar los casos más problemáticos, ofrecer información y formación a la hora de buscar recursos e incidir en los criterios de atención y la coordinación con los recursos diocesanos y otros recursos externos. Una vez más las bases deben sentir la proximidad de sus Cáritas Diocesanas.

- En la misma línea será muy importante la **coordinación entre parroquias y espacios arciprestales**. Ante la situación actual cada uno se está readaptando y poniendo en marcha sus creatividades y esto es necesario que se comparta.

- Es fundamental que la **Coordinación con los Servicios Sociales** sea lo más fluida posibles. Es necesario que los voluntarios conozcan a los trabajadores/as de zona de los Servicios Sociales y que se establezcan cauces de comunicación y derivación entre los mismos. A este respecto es importante no olvidar el carácter subsidiario de nuestra acción ante la Administración Pública.

- Es importante **coordinarse y trabajar con otras entidades** que trabajan con los mismos colectivos que nosotros. Hay que acompañar a las personas en los procesos de derivación a los diferentes servicios y entidades, tenemos que informar, asesorar, aconsejar y concienciar a las personas atendidas de la importancia de acudir a los diferentes servicios existentes.

- Las Cáritas Parroquiales debe desarrollar la capacidad, de **emprender la denuncia profética** y la voluntad para reclamar acciones, y políticas sociales concretas ante las administraciones públicas de sus zonas, proponiendo diversas formas de difusión y creando respuestas, proponiendo actividades conjuntas con Hermandades y otros grupos parroquiales, de manera que nadie quede pasivo ante el reclamo de vivir mas austeramente para acordarnos de nuestros hermanos. Si se hacen campañas de denuncias, sería conveniente comunicárselo a los Servicios Generales de las Cáritas Diocesanas con el fin de que éstos puedan asesorar sobre las formas.

Por otro lado es importante que estas denuncias sean constructivas. Está bien que denunciemos la situación actual, pero sin perder de vista que paralelamente a la crisis económica se ha producido una crisis en los valores humanos y cristianos.

Nuestra denuncia debe ir acompañada de un testimonio acorde con nuestra razón de hacer las cosas y con obras, pequeñas en la mayoría de los casos, pero que hoy en día son las únicas que están solucionando los problemas cotidianos, y esto debe conocerlo la sociedad.

- **Como cristianos comprometidos:**

- **Pararnos y pensar** qué está pasando realmente, cómo abordarlo y desde dónde. Monseñor Antonio Ceballos, Obispo de Cádiz, nos propone revisar nuestra vida personal sobre nuestros descontrolados: egoísmo, avaricia, codicia, deseos de aparentar, deseos de poseer cosas y la falta de vida sobria y sencilla. No es fácil escapar del torbellino consumista en el que estamos inmersos, no obstante tendremos que recurrir a la templanza para discernir entre lo necesario y lo superfluo. Las respuestas individuales éticas y morales, según los parámetros evangélicos, nos llevarán a constituir colectivos basados en la justicia y la solidaridad. A partir de esta conversión individual estaremos en posesión del derecho a denunciar proféticamente las estructuras que generan injusticia e insolidaridad.

- No podemos quedarnos en los llantos y lamentos, tenemos que **generar actitudes de esperanza fundada en Dios**. Con realismo y humildad, sabiendo que no podemos con todo, y haciendo cuanto esté en nuestra mano, porque ya sería mucho. Es verdad que las pequeñas cosas no cambian las estructuras, pero pueden cambiar a los hombres, que son los que deben cambiar las estructuras.

- Es fundamental que se tome como principio básico de la actuación de Cáritas el **mandamiento de “Amaos los unos a los otros”**. Benedicto XVI en la *Deus caritas est* nos advierte : *“El amor del prójimo es mi camino para encontrar también a Dios , cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte en ciegos ante Dios”*.

- Es una labor muy importante de los voluntarios y sobre todo del sacerdote la de **animar a la comunidad** a que toda ella se sienta parte de Cáritas y no sólo en lo que se refiere a las aportaciones económicas. Toda la comunidad debe sentir como suya la necesidad de todos los hermanos que acuden a Cáritas. Todos estamos llamados a acompañar y participar en la acción caritativa. La comunidad cristiana debe acompañar, respaldar, y ser conciente de que Cáritas es labor de todos no solo del grupo que la integra.

- Hacer **oraciones en la Eucaristía**, en las celebraciones litúrgicas y en la catequesis de los niños, para que Dios inspire a los gobernantes y ayude a todos los hombres y mujeres a encontrar las justas soluciones al problema de la crisis económica y social

➤ **En medio de todo ello, hacer presentes los SIGNOS DEL REINO, sacramento de comunión, palabra y vida:**

- ✚ Leer, interpretar y desentrañar los nuevos signos de los tiempos. La realidad nos impulsa a un “nuevo éxodo”
- ✚ Ofrecer a la sociedad las “Buenas noticias” de las que está necesitada y clama con ansia
- ✚ Poner en marcha, desarrollar y potenciar signos que vivifiquen la atonía y la insignificancia de nuestra sociedad
- ✚ Ejercer la caridad como sacramento de salvación. Cáritas es Iglesia, de ella adquiere su identidad, es la fuente de la que bebe y de donde manan sus principios. La Iglesia es Cáritas, por lo que se convierte en sacramento universal, puede desarrollar su dimensión profética, realiza acciones significativas, se convierte en espacio de acogida, cercanía y anticipa el Reino.

5.2.- Propuestas concretas de la Cáritas de Valencia en línea de una conversión personal y signos de compromiso

***Ante la crisis actual ... Cáritas Diocesana se pregunta y pregunta ¿qué podemos hacer?
... actualizar las obras de misericordia***

• **Mareo 25, 31-46** “Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria. Ser congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de las cabras. Pondrá las ovejas a su derecha, y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el Rey a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme. Entonces los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte? Y el Rey les dirá: En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis. Entonces dirá también a los de su izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces dirán también éstos: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos? Y él entonces les responderá: En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo. E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna”. Ver otros textos como **Isaías 58, 1-10; Ez. 36, 26-27**

Las siete espirituales o promocionales:

<p>1ª.- Enseñar al que no sabe. 2ª.- Dar buen consejo al que lo necesita. 3ª.- Corregir al que yerra. 4ª.- Perdonar las injurias. 5ª.- Consolar al triste. 6ª.- Sufrir con paciencia los defectos del prójimo. 7ª.- Rogar a Dios por vivos y difuntos.</p>	<p>1º Realizar un estudio de la realidad y elaborar unas líneas de acción caritativa y social. 2ª Elaborar un listado válido de entidades y recursos sociales disponibles: información laboral y prestaciones sociales, recursos públicos, etc.... 3ª Combatir la pobreza y la xenofobia uniéndose a entidades y ONG's que defienden los derechos de los marginados, 4ª Acompañar a las familias endeudadas, en la renegociación y refinanciación de las deudas con entidades bancarias; también renegociar el pago de las deudas por alquiler, o por servicios de agua, luz, gas, etc... 5º. Publicitar los medios y las esperanzas que den ánimo al desilusionado, fortaleza a deprimidos, y coraje a los que permanecen sin regularizar. 6º. Desarrollar la interculturalidad, la convivencia y la acogida fraterna, así como denunciar (si fuera necesario), las situaciones de injusticia que se viven a nuestro alrededor. 7º Rezar por los pobres, endeudados, parados y necesitados; Establecer, también, un servicio de atención y apoyo psicológico y emocional a personas victimas directas de la crisis</p>
--	---

Las siete corporales, o asistenciales:

1ª. Visitar y cuidar enfermos	1ª Implicarse en el cuidado de enfermos mentales, crónicos, y terminales, así como gestionar los apoyos sociales para ancianos y personas que están solas.
2ª.- Dar de comer al hambriento	2º. Unirse varias parroquias para organizar un Almacén de Bajos Costos (Economato), o una Cocina o Comedor Social uniendo recursos y voluntarios.
3ª.- Dar de beber al sediento	3º. Optar por la Comunicación Cristiana de bienes
4ª.- Dar posada al peregrino.	4ª. Ofrecer el empadronamiento a personas sin techo; establecer pisos solidarios para acoger a desahuciados y sin techo.
5ª.- Vestir al desnudo.	5º. Establecer Roperos Solidarios en cada arciprestazgo; Ayudar a encontrar trabajo; formar en el cooperativismo, el autoempleo y en la búsqueda activa de trabajo.
6ª.- Redimir al cautivo.	6º. Liberar de la tiranía del consumo, así como de las redes mafiosas, y trabajar por la redención e inserción social de todos los tipos de cautivos. Acompañar a los cautivos de prestamos, hipotecas y tarjetas de crédito
7ª.- Enterrar a los muertos.	7º. Acompañar y animar a las personas que se están recuperando de las diversas adicciones (juego, alcohol, sexo, droga, afectos, etc...)

▪ **El Catecismo de la Iglesia Católica, en el número 2447, nos dice:** Las *obras de misericordia* son acciones caritativas mediante las cuales socorremos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (Is 58, 6-7; Hb 13, 3). Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras espirituales de misericordia, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia. Las obras de misericordia corporales consisten especialmente en dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos (Mt 25,31-46). Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres (Tb 4, 5-11; Si 17, 22) es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios (Mt 6, 2-4): El que tenga dos túnicas que las reparta con el que no tiene; el que tenga para comer que haga lo mismo (Lc 3, 11). Dad más bien en limosna lo que tenéis, y así todas las cosas serán puras para vosotros (Lc 11, 41). Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: ‘Id en paz, calentaos o hartaos’, pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? (St 2, 15-16).

▪ **Benedicto XVI en la Encíclica *Deus Caritas Est*:** “Cerrar los ojos al prójimo es convertirnos en ciegos ante Dios” (nº.16). Y añade también, “según el modelo expuesto en la parábola del buen Samaritano, la caridad cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen, los prisioneros visitados, etc.” (nº 31)

- Ante la Crisis actual, sintiendo como nuestra la angustia de los más vulnerables podemos, y debemos responder, no sólo de palabra sino con hechos. Ante las situaciones de falta de techo, de trabajo y alimentos ¿qué respuesta concreta podemos dar desde Cáritas Diocesana, parroquial y como cristianos a estas necesidades? ¿Cual es mi respuesta, sabiendo que cada día que pasa se agrava más esta situación en mi hermano? Alimento, trabajo, vivienda, acogida, acompañamiento, asistencia, formación y apoyo personal, ... son los ámbitos propios de las obras de misericordia.
- Iniciar este mes una obra de misericordia corporal y otra espiritual: qué en el ámbito individual, qué en el familiar, y qué en el parroquial

Practícalo y pásalo

Una actitud trabajada y vivida desde la Esperanza activa, sabiendo que responder a los retos lleva su tiempo, capacidad de conocimiento, compromiso activo. Una esperanza que mira la realidad pero la sueña distinta. Lo podemos ver con estos dos textos que nos hablan de esa esperanza, desde la observación de la realidad:

«No hay que ser agricultor para saber que una buena cosecha requiere de buena semilla, buen abono y riego constante. También es obvio que quien cultiva la tierra no se para impaciente frente a la semilla sembrada y grita con todas sus fuerzas: “¡Crece, maldita sea!”. Hay algo muy curioso que sucede con el bambú japonés y que lo transforma en no apto para impacientes: siembras la semilla, la abonas y te ocupas de regalarla constantemente. Durante los primeros meses no sucede nada apreciable. En realidad no pasa nada con la semilla durante los primeros siete años, a tal punto, que un cultivador inexperto estaría convencido de haber comprado semillas infértiles. Sin embargo, durante el séptimo año, en un período de sólo seis semanas la planta de bambú crece ¡más de 3 metros! ¿Tardó sólo seis semanas en crecer? No. La verdad es que se tomó siete años y seis semanas en desarrollarse. Durante los primeros siete años de aparente inactividad, este bambú estaba generando un complejo sistema de raíces que le permitirían sostener el crecimiento que iba a tener después de siete años... es tarea difícil convencer al impaciente que sólo llegan al éxito aquellos que luchan en forma perseverante y saben esperar el momento adecuado. De igual modo es necesario entender que en muchas ocasiones estaremos frente a situaciones en las que crearemos que nada está sucediendo. Y eso puede ser extremadamente frustrante... Quienes no se dan por vencidos, van gradual e imperceptiblemente creando los hábitos y el temple que les permitirá sostener el éxito cuando al fin se materialice. El triunfo no es más que un proceso que lleva tiempo y dedicación. Un proceso que exige aprender nuevos hábitos y nos obliga a descartar otros. Un proceso que exige cambios, acción y formidables dotes de paciencia»

«Recuerdo una mañana en la que descubrí un capullo en la corteza de un árbol en el preciso momento en que la mariposa lo rompía y se disponía a salir. Esperé largo rato, pero tardaba demasiado y yo tenía prisa. Nervioso me incliné y me puse a darle calor con mi aliento. Le di calor, impaciente, y el milagro empezó a operarse ante mí a un ritmo más rápido del querido por la naturaleza. El capullo se abrió, la mariposa salió arrastrándose, y jamás olvidaré el horror que experimenté: sus alas aún no estaban abiertas, y todo su cuerpecito temblaba mientras se esforzaba por desplegarlas. Inclinado, yo le ayudaba con mi aliento. En vano. Era necesaria una paciente maduración, y el despliegue de las alas tenía que haberse hecho lentamente al sol, pero ya era demasiado tarde. Mi aliento había obligado a la mariposa a mostrarse, toda contraída, antes de tiempo. Se agitó desesperadamente y, unos segundos después, murió en la palma de mi mano.

Creo que aquel pequeño cadáver es el mayor peso sobre mi conciencia. Porque, hoy lo comprendo perfectamente, es un pecado mortal forzar las grandes leyes de la naturaleza. No debemos apresurarnos ni impacientarnos, sino seguir con confianza el ritmo eterno»¹.

La esperanza paciente hace la vida, pero eso no significa que la paciencia sea fruto de la espera sin más, sino que tiene un componente radical de determinación y tenacidad, protegiendo y cuidando los procesos, mirándolo todo desde la actitud de acogida y com-pasión, para que la vida siga siendo posible, especialmente aquella vida más amenazada (“la caña cascada no la quebraré: el pábilo vacilante no lo apagaré”) . Hay un poema que lo expresa bien.

*“Esperaré a que crezca el árbol, y me dé sombra
Pero abonaré la espera con mis hojas secas.
Esperaré a que brote el manantial y me dé agua.
Pero despearé mi cauce de memorias enlodadas.*

*Esperaré a que apunte la aurora y me ilumine.
Pero sacudiré mi noche de postraciones y sudarios.
Esperaré a que llegue lo que no sé y me sorprenda.
Pero vaciaré mi casa de todo lo conquistado.*

*Y al abonar el árbol, despejar el cauce,
sacudir la noche y vaciar la casa,
la tierra y el lamento se abrirán a la esperanza”*

La esperanza cristiana es capaz de imaginar el futuro nuevo de la justicia global, y soñándolo, hacer posible que se anticipe, un sueño de comunidad e inclusión (todos y todo), y desde un lenguaje que mueve y huele a dignidad.

¿Cuáles son nuestros sueños? ¿Nos vinculan a los demás? ¿Despiertan la esperanza? Soñar desde la caridad cristiana, es anticipar un mundo de hijos y hermanos.

VI: Y ¿Qué nos cabe esperar? (La mística):

Todo junto y los retos tan enormes, la demanda continua y diaria, nos puede llegar a abrumar, y más aún si no estamos preparados o no estamos creídos lo que supone tener que lidiar y trabajar desde el conflicto. Hemos de saber situarnos ante el conflicto, pero situarnos desde la esperanza cristiana, y la esperanza humana, en las posibilidades de cada persona, viendo en él no un problema sino un ser en crecimiento, un ser con potencialidades y capaz de participar en su desarrollo. La quimera, la ilusión infundada nos paraliza o nos fanatiza, pero el trabajo por el Reino, por la utopía, por el “ya pero todavía no”, que vivimos desde la esperanza, nos mantiene en la firmeza de que *ya sí las semillas del REINO han irrumpido entre nosotros* y están aquí queriendo florecer en el mundo; eso es lo que nos sostiene y lo que nos reclama.

“El futuro es una construcción que se realiza en el presente, y por eso concibo la responsabilidad con el presente como la única responsabilidad seria con el futuro. El mundo continuará y su rumbo no nos será ajeno. Lo estamos decidiendo nosotros cada día nos demos cuenta o no”
Gioconda Belli

“No será fácil, será preciso mucho trabajo de todos, grandes cambios y la recuperación de viejos valores sepultados por la filosofía de la opulencia y el todo vale”. “Los desafíos que tenemos por delante son reales, son serios y son muchos. No podremos resolverlos ni fácilmente, ni en un corto periodo de tiempo”. “El tiempo de quedarse quieto. De proteger intereses estrechos o de relegar las decisiones incómodas, ese tiempo, seguramente ha pasado.” (Del discurso de toma de posesión de Barack Obama como presidente de los EEUU)

En conclusión:

Probablemente hayan podido expresarse aquí muchas ideas, y tal vez muchas de ellas sobran; pero lo que no sobra sin duda ninguna es cada uno de Vds. dispuestos al trabajo diario, a la generosidad y a la entrega desde el amor de la acogida por encima de estas ideas. ¡Muchas gracias y ánimo ¡

AGRADECIMIENTOS Y REFERENCIAS.

Muchos contenidos recogidos en estas páginas beben fundamentalmente de tres fuentes / autores, a quienes hay que reconocer las aportaciones e ideas aquí vertidas:

- Pedro José Gómez Serrano. ¿Qué revela de nosotros la crisis que estamos padeciendo?
- José Ignacio Calleja. Exigidos por la caridad ¡Y sin acallar la justicia;
Ambos artículos, recogidos en la Revista Sal Terrae, Julio / Agosto 2009 “Sobriedad y humanidad. Otra lectura de la crisis económica”
- Sebastián Mora, Ponencia presentada en la Asamblea general de Cáritas Española, Enero 2009. “Retos y propuestas para la acción de Cáritas en los próximos años”

VII.- ALGUNOS CUESTIONAMIENTOS PARA SEGUIR AHONDANDO EN NUESTRA REFLEXIÓN:

Valorar qué y con qué intensidad se puede dar cada uno de ellos

1. ¿Estamos realmente al servicio de la persona y su proceso de desarrollo?, ¿de la gestión administrativa de las políticas sociales?, ¿de las instituciones para las que trabajamos? ¿Estamos en clave de poder o de fraternidad? ¿Tenemos una mirada que reduce a la persona a ser perceptora y consumidora de recursos o una mirada que pone en el centro al sujeto, protagonista de su propia historia?
2. ¿Somos conscientes de que la realidad social es compleja y que por ello es necesario renovar nuestra mirada? ¿Estaremos utilizando unas gafas miopes que nos llevan a dar respuestas limitadas e incoherentes? ¿Vamos incorporando los cambios necesarios para poder ofrecer las respuestas que requieren las nuevas realidades?
3. ¿Tenemos claro cuál es nuestro lugar en la acción social que cada uno@ llevamos a cabo y el papel que nos corresponde? ¿Hacemos lo que tenemos que hacer?
4. ¿Incorporamos la participación como un plus o como un elemento clave del proceso?
5. ¿Atendemos a la persona en su totalidad, contando con ella, o atendemos la demanda?
6. ¿Es coherente nuestro discurso acerca de que lo que importa es el proceso con la práctica prestacional? ¿se puede apostar por una acción social de proceso siendo entidades prestadoras de servicios?

Algunas constantes en la actual acción social:

7. Acción Social no integradora. Se constata un debilitamiento del Sistema Público de Servicios Sociales: ha disminuido la inversión social y el marco en el que nos encontramos favorece la lógica de la beneficencia más que la cultura del Estado de Bienestar (reconocimiento de derechos y responsabilidad pública).
8. Sobreestimación del poder económico y de la lógica del mercado.
9. La especialización nos ha llevado a la fragmentación de la persona (se ve a la persona como problema, el fenómeno de l@s “sin”).
10. Nos dedicamos especialmente al trabajo social individual, descuidando el grupal, familiar y comunitario.
11. Se produce una pérdida de sentido porque faltan otras dimensiones esenciales como son la participación, la movilización social, la autoorganización ciudadana.
12. Ausencia o escasez de análisis globales que permitan un conocimiento actualizado de la realidad.
13. Escasa estrategia de coordinación para facilitar la incidencia política de los procesos.
14. Escasa comunicación de lo que hacemos y de las situaciones de las personas con las que trabajamos, lo que produce invisibilidad.
15. Escaso contraste y supervisión del trabajo.
16. Poca intervención de continuidad. Prima la urgencia.
17. Excesiva burocratización en la gestión; poca creatividad, innovación y riesgo.